



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Los Beguinajes: entornos urbanos y espacios residenciales
para favorecer la autonomía y el bienestar de las mujeres
europeas en la Edad Media.

Trabajo Fin de Grado

Grado en Fundamentos de la Arquitectura

AUTOR/A: Giménez Marín, Lourdes

Tutor/a: Novella Abril, Inés

CURSO ACADÉMICO: 2025/2026

Índice

Metodología, objetivos y motivación.....	3
Motivación.....	3
Objetivos.....	4
Metodología.....	4
Bloque 1: Contexto histórico del movimiento beguino.	7
1.1. Marco histórico.....	8
1.2. El papel de la Iglesia en la Edad Media.....	9
1.3. La mujer en la Edad Media.....	10
1.4. Surgimiento de los movimientos de pobreza.....	11
1.5. Movimiento de las <i>Mulieres Religiosae</i> como origen del movimiento beguino.	12
1.6. Surgimiento del beguinismo.....	13
1.7. Respuesta de la iglesia.....	13
Bloque 2: Naturaleza y características del beguinaje.....	17
2.1. Orígenes de la palabra beguina.....	18
2.2. Diferencia entre beguinaje y convento.....	19
2.3. Razones que llevaban a las mujeres a decidirse por el beguinaje.....	21
2.4. Localización de los beguinajes.....	22
2.5. Tipos de beguinajes.....	24
2.6. Estilos arquitectónicos de los beguinajes.....	26
Clasificación regional.....	26
La “petrificación” y el Barroco.....	27
2.7. La organización interna en los beguinajes.....	27
2.8. Reglas y costumbres.....	31
Bloque 3: ¿Eran las beguinas feministas?	35
3.1. ¿Feminismo antes del feminismo?	36
3.2. ¿Es el espacio neutral?	37
3.3. Principio de interseccionalidad.....	38
3.4. Urbanismo feminista, perspectiva de género y sociedad de los cuidados.....	38
3.5. Espacios de cuidado y arquitectura femenina.....	40
Bloque 4: Beguinaje de Hoogstraten en Bélgica.....	43
4.1. Origen.....	44
4.2. Evolución constructiva.....	44
4.3. Tipologías de las casas más antiguas.....	51
4.4. La vida en el beguinaje.....	51

4.5. Funciones sociales.....	53
4.6. La iglesia del beguinaje.	54
Exterior.	54
Interior.....	55
Bloque 5: Evolución y comparación de los modelos beguinales con ejemplos de viviendas colectivas actuales. Las cooperativas [ro*sa].	59
5.1. Origen.	61
5.2. Ubicación.....	62
5.3. Organización, gestión y acceso.	63
5.4. Vida en las cooperativas.	64
5.5. Viviendas y otros espacios.	66
Conclusiones	71
El beguinaje como modelo urbano y arquitectónico propio.....	71
Autogestión, emancipación y feminismo práctico.	71
La vigencia del modelo: del beguinaje al cohousing.	72
Reivindicación académica.....	72
Bibliografía	74
Anexo – Memoria de la actividad de divulgación de este trabajo.	77
Ficha técnica.	78
Justificación y objetivos de la actividad.	78
Metodología y diseño de la charla.	78
Descripción y desarrollo de las dinámicas participativas.	79
Reflexión final y conclusiones de la experiencia.	80

Metodología, objetivos y motivación.

Motivación.

Mi motivación para realizar este trabajo y la razón por la que creo que este estudio debe abordarse en las escuelas de arquitectura van de la mano.

Hoy en día, las desigualdades sociales, laborales y económicas que existen entre hombres y mujeres son reconocidas por prácticamente todo el mundo. Es una realidad que existe y, aunque muchos se empeñen en obviarlo, ninguna mujer puede decir que no la ha sufrido, por mucho que le cueste reconocerlo. A lo largo de mi vida, me he encontrado a veces en lugares cuyos moldes no estaban diseñados para mí, me han hecho sentir ajena a cosas que realmente me interesaban, empapándome de un sentimiento de extrañeza y contradicción. Conforme crecía, iba tomando consciencia del error que esto suponía. Así pues, a lo largo de mi vida me he ido fijando en mujeres a las que he admirado por distintas razones. Muchas veces me ha resultado difícil encontrar mujeres de las que aprender en según qué ámbitos, pero siempre he sabido estudiarlas por mi cuenta. Estas mujeres forman (o han formado) parte de mi identidad desde mucho antes de que yo me diera cuenta, e inconscientemente siempre he imitado todo lo que de ellas admiro. Éstas referentes me animan a crecer, me hacen sentir que, aunque el camino resulte más arduo, no hay límites para aquellas que trabajan para labrarse el futuro que quieren. Todas estas mujeres confeccionan una mural imaginario al que acudo cuando siento que no hay espacio para mí en algún sitio. Hoy en día, el feminismo atraviesa mi visión del mundo de tal forma que me resulta imposible obviarlo en cualquier ámbito.

A lo largo de la carrera, muchas veces me he sentido realmente frustrada por la falta de referentes femeninos a los que admirar. A pesar de estar rodeada de muchas compañeras, no hemos estudiado arquitectura proyectada por mujeres ni nadie nos ha enseñado que las mujeres han estado presentes en la historia de la arquitectura. Siempre han sido las necesidades de los hombres las que han regido el urbanismo y la vivienda, y ellos mismos quienes las han diseñado. Es obvio que las mujeres nunca han tenido las mismas oportunidades educativas y laborales que tenemos ahora, entre otras cosas porque históricamente han carecido de la libertad económica y espacial para trabajar y crear. Nunca nadie nos ha dicho directamente que no hay espacio para las mujeres en el mundo de la arquitectura, pero, sin duda, esta falta de representación femenina ha hecho que ese mensaje cale en algunas de nosotras. Por ello, hace ya un tiempo que el papel de la mujer en la historia de la arquitectura despertó mi curiosidad.

He leído por mi cuenta sobre mujeres arquitectas, pero nunca había investigado sobre las beguinas, así que, cuando Inés las mencionó, me picó tanto la curiosidad que decidí que podrían ser el foco de atención de mi trabajo. Por tanto, mis intenciones con este estudio son, en primer lugar, mi propio aprendizaje y enriquecimiento: una búsqueda de referentes no solo para mí, sino también para todas las personas que lleguen a leer mi trabajo. Y, en segundo lugar, y más importante aún, rendir un reconocimiento a estas mujeres que aportaron su grano de arena a la arquitectura y que el paso del tiempo ha borrado de nuestra memoria.

Tras empezar la investigación y conocer más a fondo cómo se organizaban los beguinajes y las formas de vida que las beguinas desarrollaban en ellos, me di cuenta de que se asemejaba mucho a un modelo habitacional que hoy en día está muy de moda: el cohousing o vivienda colaborativa. Me pregunté entonces si las beguinas sentarían las bases de estas nuevas formas de vida.

Objetivos.

1. Visibilizar el papel de las beguinas en la historia de la arquitectura y la sociedad medieval, atendiendo a su carácter pionero como mujeres que diseñaron y habitaron espacios propios fuera de las estructuras tradicionales.
2. Poner en valor los beguinajes como formas arquitectónicas y urbanas alternativas, desde una perspectiva de género y con herramientas de análisis contemporáneas.
3. Documentar e informar al lector o al público de la defensa del propio trabajo sobre la historia del movimiento beguino y su relevancia dentro de los procesos históricos de construcción de ciudad y comunidad.
4. Analizar en profundidad el caso del beguinaje de Hoogstraten como ejemplo real y representativo del fenómeno.
5. Revisar la contribución de las beguinas a la emancipación de la mujer medieval, interpretando su experiencia desde categorías actuales como feminismo, interseccionalidad, arquitectura con perspectiva de género o espacios del cuidado.
6. Justificar la necesidad de incorporar el estudio de los beguinajes en los planes docentes de historia de la arquitectura y el urbanismo, evidenciando el vacío que su omisión deja en la comprensión del papel de las mujeres en la construcción de los espacios.
7. Estudiar las cooperativas [ro*sa] como modelos arquitectónicos de vida comunitaria posterior a los beguinajes y compararlas con estos, evidenciando así la innovación que supusieron en su marco social.

Metodología.

Este trabajo se plantea como una investigación de carácter histórico basada principalmente en la revisión bibliográfica y documental, complementada con una comparación desde la perspectiva de género. El objetivo es estudiar los beguinajes no solo como fenómenos históricos vinculados a la espiritualidad femenina medieval, sino también como formas arquitectónicas y urbanas que pueden analizarse desde debates actuales como el feminismo, los cuidados o la vivienda colectiva.

La metodología se organiza en tres partes. En primer lugar, se ha realizado una revisión de fuentes bibliográficas sobre el contexto histórico del movimiento beguino, la situación de las mujeres en la Edad Media y la evolución de los beguinajes, tanto a nivel social como arquitectónico. Esto ha permitido construir una base teórica y entender el fenómeno dentro de su contexto histórico.

En segundo lugar, el trabajo incorpora una lectura crítica a partir de conceptos como el feminismo, la perspectiva de género, la interseccionalidad y el urbanismo de los cuidados. Estas ideas se utilizan como herramientas para analizar el caso desde una

mirada actual, permitiendo reinterpretar el papel de las beguinas y visibilizar aspectos que normalmente no aparecen en la historia tradicional de la arquitectura.

En tercer lugar, se desarrolla un estudio de caso centrado en el beguinaje de Hoogstraten, elegido por ser un ejemplo representativo y por la información disponible sobre su evolución, organización y funcionamiento. A partir de este caso, se analizan aspectos como su desarrollo arquitectónico, su estructura social y su relación con el entorno.

Por último, se incluye una comparación con las cooperativas [ro*sa] en Viena como ejemplo actual de viviendas colectivas femeninas. Esta comparación no pretende establecer una relación directa entre ambos modelos, sino poner en relación sus características para identificar similitudes y diferencias en cuestiones como la organización comunitaria, los espacios compartidos o la gestión de los cuidados.

En conjunto, el trabajo combina análisis histórico, interpretación crítica y comparación, con el objetivo de poner en valor los beguinajes y reflexionar sobre su posible relación con formas actuales de habitar.



Figura 1. Vista del Beguinaje de Breda (fotografía de la autora, 2026).

Bloque 1: Contexto histórico del movimiento beguino.



1.1. Marco histórico.

El territorio de los actuales Países Bajos meridionales (aproximadamente la Bélgica actual y parte del norte de Francia) se caracterizaba en la Edad Media por su gran diversidad paisajística, institucional, cultural y lingüística. Esta región abarca desde las marismas costeras de Flandes hasta las colinas agrícolas de Brabante y el Haspengouw, pasando por el valle del Mosa y, más al sur, el bosque de las Ardenas. A pesar de su extensión relativamente reducida, en apenas 150 millas se sucedían ecosistemas, formas de ocupación humana y estructuras sociales muy distintas.

Durante los siglos XI al XIII, los Países Bajos meridionales estaban divididos en numerosos principados, entre ellos Flandes, Brabante, Henao, Namur, Artois y el principado-obispado de Lieja. Teóricamente, sus gobernantes (condes, duques y obispos) debían fidelidad al rey de Francia (en el caso de Flandes y Artois) o al emperador del Sacro Imperio Germánico (en el resto). Sin embargo, hacia el siglo XII, ni la corona francesa ni el emperador ejercían un control real sobre estos territorios fronterizos. Las crecientes redes de comercio, la movilidad regional y la independencia de las ciudades debilitaban progresivamente los vínculos feudales tradicionales. Esta fragmentación institucional fue una constante hasta finales del siglo XIV, los duques de Borgoña iniciaron un proceso de centralización, imponiendo su dominio sobre gran parte de la región. Este proceso culminó con el emperador Carlos V (1500-1555), quien unificó los Países Bajos del norte y del sur en las denominadas Diecisiete Provincias. A pesar de esta efímera unidad política, las identidades locales permanecieron fuertes. Hacia el siglo XV, los ciudadanos se identificaban más con su ciudad o aldea que con su estado o nación. Los intentos de construcción estatal impulsados por Borgoña y los Habsburgo encontraron una fuerte resistencia regional. La unidad territorial se rompió definitivamente con la Revuelta de los Países Bajos (1565-1648), que dio lugar a la división entre la República protestante del norte (actual Países Bajos) y los católicos Países Bajos “españoles” del sur, que, junto con el Principado de Lieja, conformarían en 1.830 el territorio de la actual Bélgica.

Uno de los rasgos más distintivos de los Países Bajos meridionales fue su carácter marcadamente bilingüe y multicultural. La región no estaba dividida lingüísticamente según fronteras políticas, sino atravesada por una línea horizontal que separaba las zonas de habla neerlandesa al norte de las francófonas al sur. Esto daba lugar a principados bilingües internamente, como Flandes o Brabante, lo que estimulaba el contacto cultural constante entre los mundos germánico y romance. El multilingüismo se reforzaba con la orientación de las rutas comerciales, tanto fluviales como terrestres, que conectaban las principales ciudades del oeste y del este, así como del norte y del sur. Incluso en niveles populares existía un notable grado de intercambio cultural. Este contexto lingüístico y económico se combinó con un nivel de urbanización excepcional. Flandes fue una de las regiones más urbanizadas de Europa en la Edad Media, con tasas comparables solo a algunas zonas de Italia. Ciudades como Gante, Brujas, Amberes y Lieja alcanzaron poblaciones muy superiores a otras urbes europeas.

También cabe destacar el alto nivel de alfabetización de los Países Bajos meridionales. A partir del siglo XII, las ciudades contaban con escuelas laicas que ofrecían formación elemental en escritura, lectura y cálculo, muchas veces subvencionadas para familias pobres. En el siglo XV, existían también escuelas latinas para formación superior, e incluso algunas destinadas a niñas. Aunque el acceso a la educación superior para las

mujeres seguía siendo limitado, la alfabetización femenina era significativamente más extendida que en otras regiones, y muchas mujeres de clases medias y altas sabían leer y escribir. Este nivel de cultura influyó sin duda en la producción religiosa femenina y contribuyó al surgimiento de movimientos como el de las beguinas.¹

1.2. El papel de la Iglesia en la Edad Media.

La caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo V supuso una profunda transformación y dejó un gran vacío de poder, que fue ocupado progresivamente por la Iglesia. Existía una clara falta de orden en la sociedad y fueron los obispos, las diócesis y los monasterios los que establecieron una nueva ley, aunque no civil, sino religiosa. La iglesia asumió funciones judiciales, educativas y administrativas, lo que dio lugar a una sociedad profundamente clericalizada y desigual. Fue una época más rural que urbana: el paisaje europeo constaba de pequeños núcleos con iglesias, monasterios y feudos.

Tras la caída de Roma, fueron las zonas de lo que hoy en día conocemos como Bélgica, Países Bajos y el norte de Francia las que mantuvieron cierto grado de organización gracias a las diócesis, monasterios y centros eclesiásticos. Fue el espacio donde los reinos merovingios y carolingios permitieron que la iglesia fuera la autoridad espiritual, social, educativa y legal, que resistía al poder imperial.²

Se produce en esta época la llamada “Edad Oscura” de la iglesia. En la actualidad, existen historiadores defensores y también detractores de este término pues, si bien hace referencia al abuso del poder político, económico y cultural que la iglesia católica ejerció en este tiempo, simplifica en exceso una época compleja y diversa, donde también se llevaron a cabo importantes desarrollos.

No obstante, no puede negarse el papel tan importante que la iglesia tenía en la sociedad de entonces, y cómo sus altos cargos aprovecharon esta situación, que los sumió en una profunda decadencia moral. La mayoría de los ciudadanos, independientemente de su clase social, profesaban la religión, pero solo el clero sabía leer y escribir, y además los monasterios eran los únicos centros de copia de libros, por lo que todo el saber debía pasar por el filtro de la doctrina cristiana. Asimismo, la iglesia también participaba en guerras, cruzadas y represiones violentas en nombre de la fe, por lo que a la población campesina (que era la mayoría de la población) vivía sometida y atemorizada.

Los cargos religiosos pasaron a ser nombramientos políticos, en vez del resultado de méritos o vocación religiosa, y suponían la obtención de grandes beneficios materiales y prestigio. Esto supuso que los obispos y abades pasaran a ser personas incompetentes e indignas, que abusaron económicamente de los sacerdotes candidatos, y estos, por tanto, de los fieles.³

¹ Walter Simons, *Cities of Ladies: Beguine Communities in the Medieval Low Countries, 1200-1565* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2001).

² Peter Brown, *El primer milenio de la cristiandad occidental* (Barcelona: Crítica, 1997), 30–45, 99–115.

³ Brown, *El primer milenio*, 33–45.

1.3. La mujer en la Edad Media.

Con el asentamiento de los pueblos bárbaros tras la caída del Imperio Romano y, sobre todo, con el auge de la fe cristiana, la familia pasa a ser la estructura fundamental de la sociedad. Se expande la idea del matrimonio como sacramento de unión indisoluble entre hombres y mujeres y la Iglesia desarrolla una legislación extensa para regular los vínculos familiares en las comunidades rurales. En las familias de la nobleza, el matrimonio era un instrumento de alianza política y económica; mientras que, en las familias plebeyas, el matrimonio era más libre.

Debido al matrimonio y a las costumbres sociales difundidas por la Iglesia, la mujer estaba relegada al espacio doméstico, y concretamente a la cocina.⁴ Creo que no hay debate sobre el innegable carácter sexista de este asunto, sin embargo, y sin obviarlo en ningún momento, era el único espacio donde la mujer no quedaba menospreciada, sino que se reconocía en él su autoridad. Lo mismo ocurría en otras comunidades distintas de los núcleos familiares, como los conventos. La cocina era un espacio de labor, pero también de conciliación y convivencia. En las casas y en las cocinas las mujeres encontraron un lugar donde relacionarse libremente las unas con las otras, generando redes de apoyo y fortaleza colectiva.⁵

Debido a todo el trabajo que en las cocinas se llevaba a cabo, se produjeron en estos tiempos avances significativos que beneficiaron a la mujer en diferentes sentidos. Uno de estos avances fue el conducto de chimenea en el siglo XI, aunque ya había tenido menos exitosos predecesores. Esto llevó a las familias medievales a empezar a pensar en las corrientes y presiones de aire que se producían y en la orientación y dirección de sus casas. Esto supuso, no solo un beneficio para las mujeres, quienes más tiempo pasaban en las casas, sino un cambio de paradigma: la casa empezaba a adquirir importancia, ya no era solamente un refugio para comer y dormir.

En efecto, quien dice chimenea dice hogar. Ahora existe un sitio donde se reúne toda la comunidad, apaciblemente, para calentarse, iluminarse, distenderse. [...] la aparición del hogar en el sentido estricto del término desempeñó una función cierta en el nuevo lugar que ocupó la mujer en el seno de la comunidad familiar. Para ella fue un símbolo de la integración en la vida común. [...] Mientras que las batallas, el trabajo en el campo, el cuidado del ganado, la forja, el molino, son lugares donde se ejerce la fuerza masculina, ahora hay un sitio que la mujer puede considerar propio, donde ella es dama, domina, y es el hogar.⁶

Otras innovaciones técnicas contribuyeron al trabajo femenino, como, por ejemplo, la expansión de los molinos de agua, que las liberó del molido a mano, o el jabón duro, que sustituyó la pasta jabonosa que se utilizaba hasta el siglo XII. También fue trascendental el desarrollo del caballo uncido como herramienta para transportar pesos, función que en numerosas ocasiones hasta entonces había recaído en la mujer. En la arquitectura se introdujo, aparte de la chimenea ya mencionada, el uso del vidrio, que permitió la iluminación natural de los espacios de trabajo de las mujeres.

Aunque la sociedad remitiese continuamente a las mujeres a sus casas, muchas de ellas fueron partícipes de la actividad económica tanto en medios urbanos, como, sobre

⁴ Régine Pernoud, *La mujer en el tiempo de las catedrales*, trad. M. Dolores Oller (Barcelona: Península, 1990), cap. "Las mujeres y la vida social: El matrimonio".

⁵ Silvia Federici, *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2010).

⁶ Pernoud, *La mujer en el tiempo de las catedrales*, cap. "Clima cultural".

todo, en medios rurales. En las ciudades se documentan más de 150 oficios femeninos (peluqueras, lecheras, lavanderas, etc.), e incluso, en ocasiones, aparecían sus nombres en contratos comerciales o como socias de negocios. Sin embargo, no había mujeres alcaldesas, cónsules ni concejales. La autoridad municipal se reservaba a hombres.

En el medio rural las mujeres tenían acceso a la tierra (trabajaban los campos, criaban animales y producían bienes útiles para la comunidad), por lo que no dependían completamente de sus maridos o padres. Las tareas domésticas no estaban separadas del trabajo productivo, pues todo contribuía a la subsistencia familiar, por lo que su trabajo tenía un valor social reconocido.⁷ Incluso a veces participaban en ventas, donaciones y administración de propiedades. La estructura familiar amplia más allá de padre-madre-hijo que se daba estas áreas favorecía la autoridad femenina.⁸

1.4. Surgimiento de los movimientos de pobreza.

En contra de la corrupción institucional de la iglesia, entre los siglos XI y XIII, empiezan a surgir movimientos que defienden la vuelta a la espiritualidad y a la pobreza evangélica de la iglesia primitiva. Se vive en Europa un fuerte impulso personal por renunciar a lo material a favor de lo espiritual. Muchos deseaban vivir la fe desde una perspectiva más íntima y directa, sin la mediación de otras instituciones o estructuras. Fuera de iglesias y conventos, y sobre todo en las ciudades, muchos creyentes buscaban una forma de vida que se ajustara a sus convicciones sociales y religiosas. Surgen así los llamados “Movimientos de pobreza”, “Movimientos de reforma” o “Movimientos de disidencia”, compuestos en gran parte por mujeres. Dicha búsqueda podía ser muy individual (en forma de vida itinerante, predicación o enseñanza), o más bien estable y agrupada, con restricciones autoimpuestas.⁹

Este fenómeno se dio en casi toda Europa, simultánea e independientemente, especialmente en las actuales Alemania, Francia, Suiza, Austria, Hungría, Polonia, España y Lombardía, no de la misma forma, pero sí con el mismo espíritu. Frente a estos movimientos, la iglesia tuvo dos estrategias: integrar en la institución a los más moderados (como los franciscanos y dominicos), y perseguir los más radicales o heréticos (como valdenses y cátaros) con condenas, inquisición y cruzadas. Hacia el comienzo del siglo XVI, estos últimos habían desaparecido, excepto en lo que hoy conocemos como los Países Bajos y Bélgica (entonces Países Bajos borgoñeses o flamencos), donde persistieron, evolucionaron e influyeron en la iglesia.¹⁰

⁷ Federici, *Calibán y la bruja*.

⁸ Pernoud, *La mujer en el tiempo de las catedrales*, cap. “Las mujeres y la actividad económica”.

⁹ Jos van der Meeren, Theo Scholten y Wim Weijers, *Binnenwerk: Bouwkundig onderzoek van het Begijnhof Breda* (Breda: Gemeente Breda, 2004).

¹⁰ Frans Horsten, *Van blufpoker tot monumentenprijs* (Hoogstraten: Hoogstratens Oudheidkundige Kring, 2000), 10–13.

Movimiento / Grupo	Lugar de origen	Siglos	Características principales	Relación con la iglesia
Wanderprediger (predicadores errantes)	Francia e Italia	XI-XIII	Itinerantes, predicación de pobreza y penitencia, crítica al clero corrupto	Perseguidos o vigilados
Cátaros / Albigenses	Italia, Alemania y Francia	XII-XIII	Dualismo espiritual, rechazo del mundo material, negación de sacramentos	Condenados como herejes
Valdenses	Lyon (Francia)	XII	Pobreza evangélica, predicación laica, rechazo de la autoridad papal	Expulsados y perseguidos
Humiliati	Lombardía (Italia)	XII	Vida sencilla, trabajo manual, cofradía laica; parte aceptada por la Iglesia	División: aceptados y herejes
Secta de los Apóstoles	Francia, Flandes, Renania	XIII	Rechazo a bienes, sacramentos y jerarquía eclesiástica	Considerados herejes

Tabla 1. Principales movimientos de pobreza y sus características. Elaboración propia a partir de Frans Horsten, *Van blufpoker tot monumentenprijs*, 2000.¹¹

1.5. Movimiento de las *Mulieres Religiosae* como origen del movimiento beguino.

Alrededor de 1.100, surge un movimiento de influencia greco-bizantina llamado *Mulieres religiosae* (mujeres religiosas o piadosas). Las mujeres pertenecientes a este movimiento se recluirían del mundo para vivir como ermitañas en celdas cercanas a iglesias o monasterios. Llegaron a ser tantas que dieron lugar a formas organizadas de vida religiosa femenina. Así surgieron los monasterios dobles (con hombres y mujeres), en los que las mujeres vivían reclusas y realizaban tareas domésticas. Entre los años 1.140 y 1.200, estos monasterios dobles fueron abolidos por la iglesia por considerarlos difíciles de controlar y poco adecuados a la disciplina monástica.

Las *mulieres religiosae* fueron el germen de donde brotaron muchas formas de vida espiritual autónoma para mujeres. Eran mujeres laicas que decidían vivir en castidad, pobreza y recogimiento espiritual, sin pertenecer formalmente a una orden religiosa. Estas mujeres no hacían votos perpetuos como las monjas, se recluirían en celdas o pequeñas viviendas cercanas a iglesias o monasterios y llevaban una vida de oración, trabajo manual y caridad. Muchas se convirtieron en reclusas o anacoretas, viviendo aisladas, pero bajo protección de la iglesia local, aunque algunas ejercieron influencia mística y teológica, escribiendo o inspirando obras espirituales.

A partir del siglo XII, muchas de estas mujeres empezaron a organizarse en comunidades. En vez de vivir solas, optaron por compartir casas comunes, ayudarse mutuamente y vivir bajo un reglamento flexible y no monástico. Algunas de estas mujeres que vivían en comunidad comenzaron a denominarse a sí mismas “beguinas”, aunque el término no aparece documentado hasta alrededor de 1.209 en Colonia.¹²

¹¹ Horsten, *Van blufpoker*.

¹² Horsten, *Van blufpoker*, 12-14.

1.6. Surgimiento del beguismo.

Las beguinas nacieron, por tanto, del movimiento de *mulieres religiosae*, pero existen algunas diferencias clave entre sus formas de vida y de profesar su fe. La más importante de estas diferencias fue la vida comunitaria de las beguinas, en agrupaciones de casas que llamaron “beguinajes”. Más adelante desarrollaré la evolución de estas agrupaciones. Las beguinas buscaban cercanía mutua y fidelidad. Su seguridad y estabilidad eran esenciales.

“La prosperidad de unas relativizaba la pobreza de otras, pues había unidad en la diversidad. Los muros físicos y mentales que construían juntas las protegían de los vaivenes del mundo exterior.”¹³

Otra gran característica definitoria de las beguinas era su labor social. Para su autosuficiencia, las beguinas se dedicaron a la educación, la asistencia sanitaria y los cuidados, al trabajo de textiles como el bordado y, en ocasiones, a la cocina.

Aunque había mujeres eclesiásticas muy próximas al movimiento beguinal que no adoptaban posturas heréticas, e incluso había otras que se negaban a trabajar y vagaban mendigando por las calles, el término beguina hace referencia a las mujeres que rechazaban los muros del convento y las reglas sagradas. Como Miranda Dahlhaus definió en su libro, las beguinas vivían “entre el convento y el mundo”.¹⁴

En Bélgica, la construcción más antigua relacionada con los beguinajes es la Iglesia de Saint-Christophe en Lieja, que data del año 1.240.¹⁵

1.7. Respuesta de la iglesia.

Inicialmente las beguinas obtuvieron reconocimiento y protección, pues el papa Honorio III otorgó en 1.216 permiso a las beguinas para establecer comunidades religiosas. Con esto, obispos y señores locales comenzaron a ofrecerles protección, lo que hizo que los beguinajes crecieran y se consolidaran como instituciones legales y urbanas.¹⁶

Pero pronto todos estos movimientos, y concretamente todas estas mujeres, fueron una amenaza tanto para la iglesia, como para la sociedad medieval que estaba bajo su mando. Las beguinas fueron acusadas de herejía debido a la diversidad de mujeres asociadas al movimiento y a la falta de estructuras jerárquicas claras, por lo que se las relacionaba con el resto de los movimientos herejes.¹⁷ La respuesta de la iglesia fue, por tanto, primero convertir a sus seguidores, y luego, unificar la doctrina frente a estos movimientos heréticos. El culmen de este segundo objetivo fue el IV Concilio de Letrán en 1.215, con el que se condenaba a los grupos considerados heréticos (como los cátaros o los valdenses) y se autorizó el uso de medidas coercitivas como la excomunión y la confiscación de bienes. Básicamente, este concilio sentó las bases

¹³ John Veerman, *Het Begijnhof van Breda: Gebouwen vol geschiedenis* (Utrecht: Stichting Matrijs, 2017), 17.

¹⁴ Miranda Dahlhaus, *Tussen klooster en wereld: De geschiedenis van de begijnen in de Nederlanden (1200-2000)* (Hilversum: Uitgeverij Verloren, 2003).

¹⁵ Horsten, *Van blufpoker*, 13.

¹⁶ Veerman, *Het Begijnhof van Breda*, 24.

¹⁷ Veerman, *Het Begijnhof van Breda*, 25.

ideológicas de la Inquisición (que nacerá unas décadas después). Consolidó la iglesia como una gran estructura jerárquica con una doctrina uniforme y es considerado un momento de centralización, ortodoxia y represión de las disidencias espirituales como fueron las beguinas.¹⁸

El Concilio de Vienne (1.311-1.312), convocado por el papa Clemente V, condenó oficialmente a las beguinas, lo que empeoró aún más su situación:

Fuimos informados de que ciertas mujeres, comúnmente llamadas beguinas, afligidas por una especie de fanatismo, debaten sobre la Santísima Trinidad y la esencia divina, y que proclaman opiniones sobre cuestiones de fe y sacramentos contrarias a la fe católica, engañando así a muchas personas sencillas. Ya que estas mujeres no prometen obediencia a nada, y no renuncian a sus bienes, ciertamente no son «religiosas», a pesar de que vistan hábito y se asocien a las órdenes religiosas que consideren adecuadas para ellas...Por lo tanto, hemos decidido y decretado, con la aprobación del Concilio, que su modo de vida sea definitivamente prohibido y totalmente excluido de la Iglesia de Dios.¹⁹

Sin embargo, una cláusula permitía una excepción para las “mujeres fieles que, con o sin votos de celibato, querían vivir juntas en sus casas de acogida y dedicarse a la penitencia”.²⁰ Tras esto, el estigma de herejía se atenuó y, aunque con incidentes aislados, las beguinas pudieron continuar su desarrollo relativamente en paz durante el resto de la Edad Media.

¹⁸ Horsten, *Van blufpoker*, 13–14.

¹⁹ Horsten, *Van blufpoker*, 13.

²⁰ Veerman, *Het Begijnhof van Breda*, 25.

REINO UNIDO

Cambridge

Londres

Brujas

Dendermonde

Gante

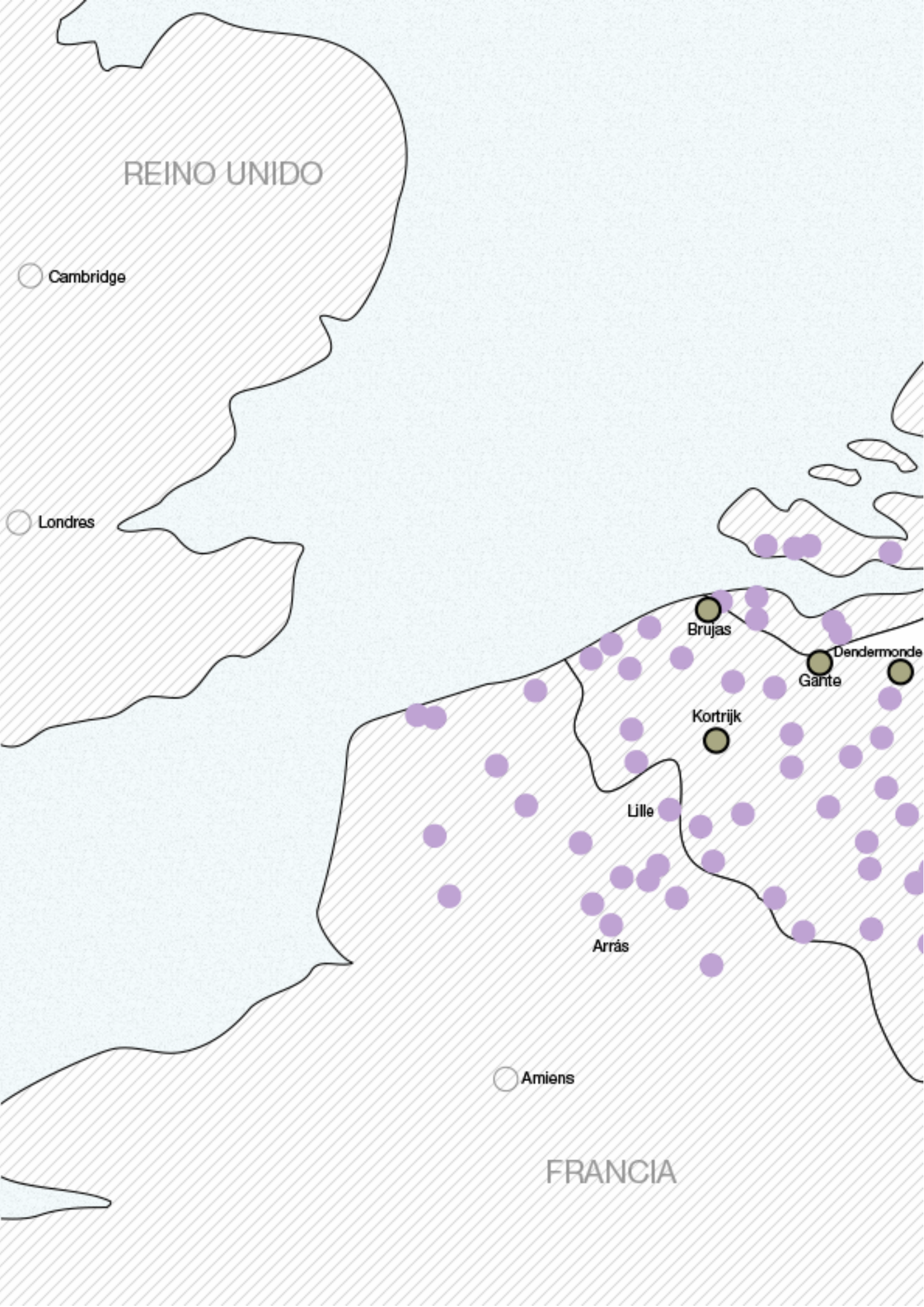
Kortrijk

Lille

Arrás

Amiens

FRANCIA



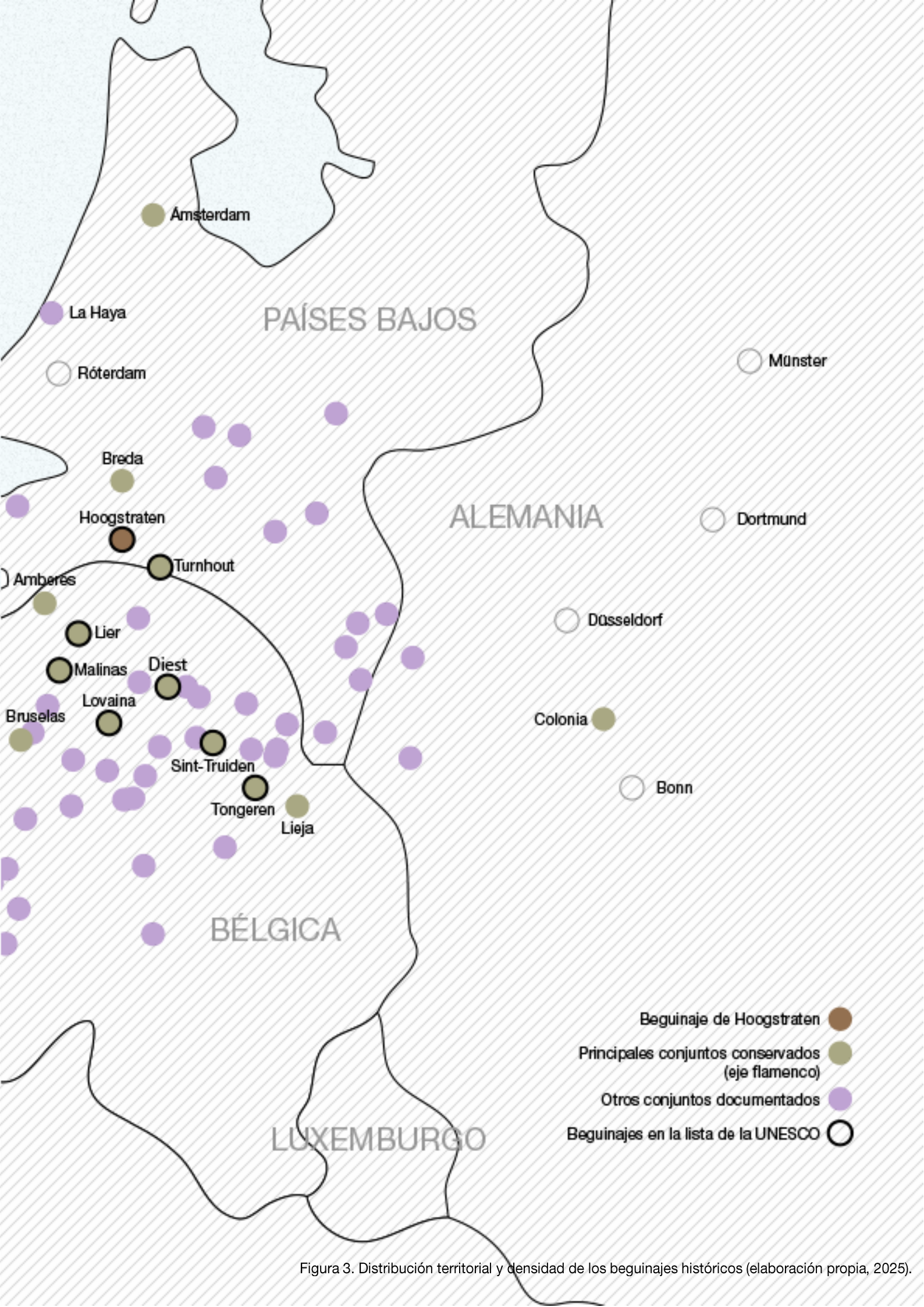
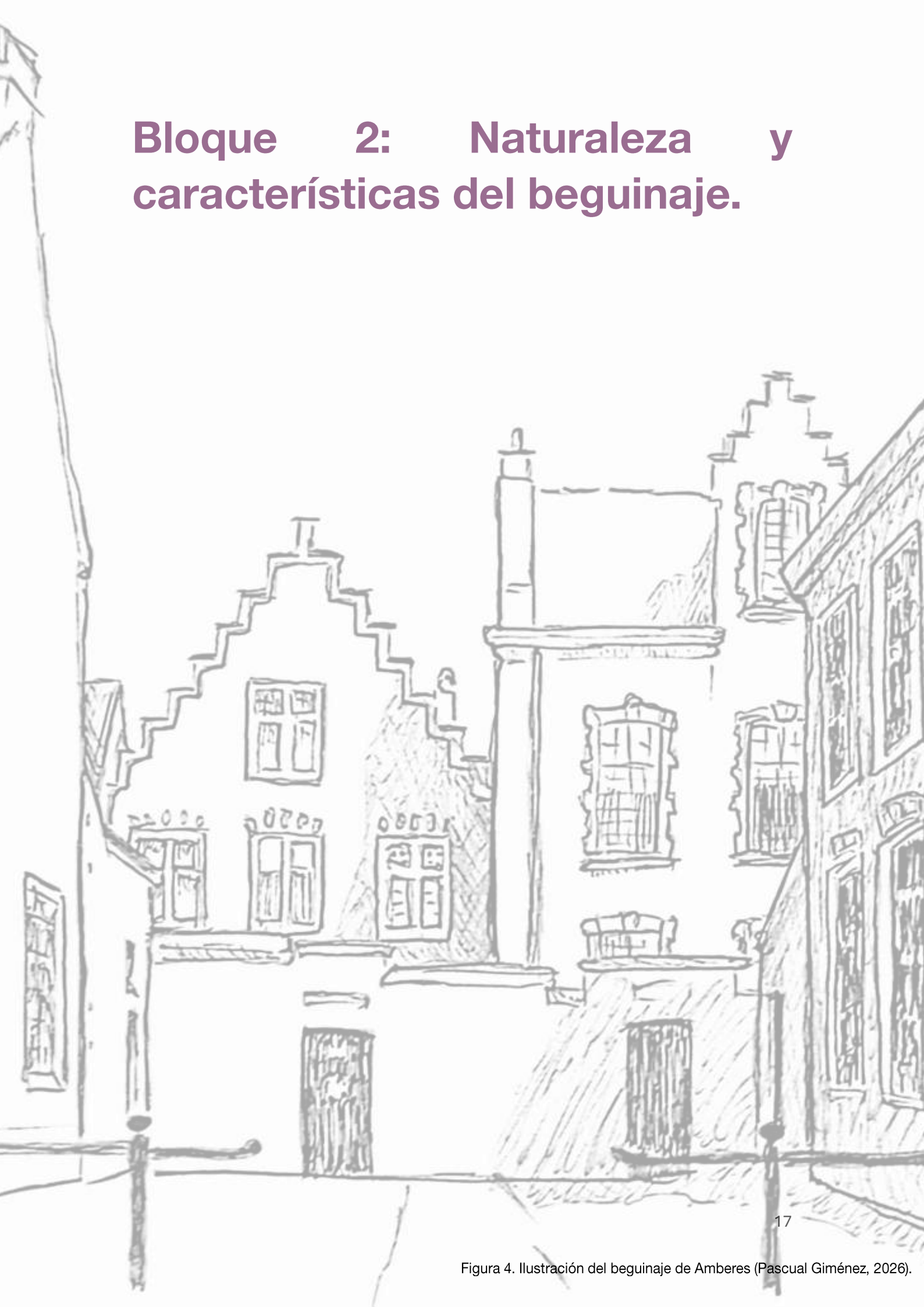


Figura 3. Distribución territorial y densidad de los beguinajes históricos (elaboración propia, 2025).

Bloque 2: Naturaleza y características del beguinaje.



2.1. Orígenes de la palabra beguina.

Para investigar acerca del origen de la palabra beguina, los historiadores mencionan siempre la figura de Santa Begga. Esta posible fundadora era hija de Pipino de Landen y Santa Ida, y murió en el año 694, mucho antes de la aparición de las beguinas en 1.170. Tras enviudar, Santa Begga fundó un convento en Andenne (actual Bélgica), y construyó siete iglesias, lo que la convirtió en una figura muy importante en la cristianización y organización religiosa del territorio. Murió como abadesa y fue canonizada posteriormente por su vida piadosa y su labor religiosa. Aunque las beguinas aparecieron muchos siglos después, en los Países Bajos y Bélgica se las vinculó con Santa Begga por la similitud de sus nombres. Además, en el siglo XIII, el beguinaje de Lier (Bélgica) reclamó que Santa Begga fue su fundadora espiritual, lo que contribuyó a difundir la idea de la “patrona” de las beguinas. No obstante, no hay evidencias históricas de que Santa Begga tuviera relación con el movimiento beguino, fueron simplemente las beguinas las que quisieron tomarla de referencia y bautizarla como su patrona.²¹

Otra teoría sugiere que María de Oignies fue la fundadora del movimiento beguino. Si bien es cierto que fue una figura clave del movimiento espiritual femenino surgido en los Países Bajos y el Rin alemán en torno al año 1.200, no existe ninguna referencia escrita a este hecho. María de Oignies no fundó comunidades ni se organizó en torno a ella ningún beguinaje, pero es considerada una precursora de las beguinas.

Hay a quienes llama la atención estas apropiaciones, y en mi opinión, lejos de ser una anécdota histórica, revelan una necesidad fundamental en la historia de las mujeres: la construcción de una genealogía propia. Como señalan Elena Botinas y Julia Cabaleiro, para legitimar la ruptura de la norma que los beguinajes suponían, las mujeres que vivían en él necesitaban erigir un punto de referencia, un modelo que transformara su experiencia individual en una herencia colectiva. Un referente sólido sobre el que sostener su comunidad (más Santa Begga que María de Oignies), protegería y validaría su forma de vida ante el mundo exterior.²²

Se dice también que el sacerdote Lambert “le Bègue” fue quien fundó el movimiento beguino. Según algunas teorías, él fue quien fundó el Beguinaje de Saint-Christophe en Lieja y la palabra beguinaje proviene de su apodo. La expresión “le Bègue” significa “el tartamudo” o incluso “el hereje” según otra interpretación. Si bien es cierto que representaba el espíritu de una religiosidad laica radical, él no fue el fundador del movimiento, pero sí un precursor importante del clima de reforma laica, crítica clerical y religiosidad popular que hizo posible el surgimiento del movimiento beguino. Su figura fue manipulada posteriormente por autores eclesiásticos que necesitaban asignar un origen clerical masculino a un movimiento femenino autónomo.²³

Podría deberse también a una derivación del término francés “bégayer”, que se traduce como balbucear y que podría hacer referencia al murmullo de las beguinas al orar.

²¹ Horsten, *Van blufpoker*, 14–15.

²² Elena Botinas Montero y Julia Cabaleiro Manzanedo, *Le beghine: Libertà in relazione* (Barcelona: Duoda - Centro de Investigación de la Mujer, Universidad de Barcelona, 2008).

²³ Simons, *Cities of Ladies*, 24-32.

Por otra parte, según una leyenda del siglo XV, el movimiento fue fundado por una familia real de Bohemia, “Beghina” sería entonces la unión de tres nombres: Beatriz (la reina), y Ghiselgudis y Nazarena (sus hijas). No hay ninguna evidencia de que así fuera.

La explicación más sencilla es la referida al color de la ropa que llevaban los cátaros y las beguinas: el beige (“bege”), color natural de la lana sin teñir. Además, tiene sentido que a estas mujeres se les llamara por el color de la ropa que vestían, ya que otras órdenes monásticas recibieron también el nombre de los colores que vestían.²⁴

2.2. Diferencia entre beguinaje y convento.

En la Edad Media, una mujer soltera que decidía entregarse a la fe cristiana encontraba recogimiento en el monasterio. En los primeros monasterios femeninos, que surgieron a partir del siglo V, las vidas de las mujeres se regían por un orden espiritual y práctico que ofrecía sentido y acceso al conocimiento. Este modelo muy respetado en la sociedad cristiana medieval fue una de las pocas vías reconocidas para que las mujeres ejercieran influencia más allá del ámbito doméstico. Este estilo de vida conllevaba una renuncia a los bienes personales y una rutina diaria marcada por la oración, el trabajo y el silencio.

Cabe destacar la igualdad que se practicaba entre mujeres de distintas clases sociales, pues no había distinción entre nobles y plebeyas: todas vestían igual, trabajaban en tareas manuales y tenían la misma libertad de movimiento (podían salir siempre que fuera en pareja y con permiso). Eso sí, el silencio y la obediencia eran pilares fundamentales, lo que suponía un profundo desapego de una misma y un compromiso absoluto con la comunidad. Las conversaciones se limitaban a los espacios permitidos y se confesaban a diario, y sus faltas se pagaban públicamente.

Entre los siglos VII Y IX, los monasterios femeninos florecieron por todo Occidente, especialmente en Galia, Germania, Inglaterra e Irlanda. A menudo eran fundados y dirigidos por mujeres nobles que no solo se retiraban del mundo, sino que lo transformaban como mecenas, educadoras y administradoras. Las abadesas medievales podían llegar a ser figuras culturales y políticas de gran peso. En sus conventos se cultivaba la teología, la poesía, la música, la medicina, el teatro y la historia. Fueron productoras del saber y protagonistas de su tiempo.

No obstante, en 1.298, el papa Bonifacio VIII impuso la clausura obligatoria para todos los conventos femeninos, y la vida monástica dejó entonces de ser un espacio de relativo margen y se volvió más rígida, inflexible y aislada.²⁵ Es aquí donde la arquitectura de las fronteras cobra un sentido opuesto: como explica Apolline Vranken, aunque los muros de un convento y los de un beguinaje puedan parecer similares, las funciones que cumplían eran radicalmente distintas. Mientras que en el monasterio el muro servía para la reclusión, en el beguinaje servía como protección.²⁶

²⁴ Horsten, *Van blufpoker*, 15–16.

²⁵ Régine Pernoud, *La mujer en el tiempo de las catedrales*, trad. M. Dolors Oller (Barcelona: Península, 1990), cap. “Clima cultural”.

²⁶ Apolline Vranken, *Des béguinages à l'architecture féministe: Comment interroger et subvertir les rapports de genre matérialisés dans l'habitat?* (Tesis de máster, ULB La Cambre-Horta, 2017), 19–23.



Figura 5. Imagen de Santa Begga en la iglesia del beguinaje de Hoogstraten (fotografía de la autora, 2026).

La coincidencia en el tiempo de estas nuevas normas reaccionarias y el surgimiento de los beguinajes no puede ser casual. El beguinaje tuvo una dimensión más libre y laica, y un carácter urbano y arquitectónicamente definido que los monasterios no siempre tienen. Como señala Zaida Muxí, los beguinajes rompieron la dicotomía medieval que solo ofrecía dos caminos (matrimonio o convento) para proponer una tercera vía: “sociedades civiles independientes”. A diferencia de las monjas, que eran consideradas “esposas de Jesús”, las beguinas se definían como trabajadoras y estudiosas.²⁷

Por otra parte, las beguinas eran laicas y vivían en comunidad sin clausura ni reglas estrictas. Sus hogares eran espacios no tan ligados a la iglesia. De hecho, Vranken define el movimiento como “semirreligioso”.²⁸ Si bien es verdad que las beguinas se dedicaban a trabajos similares a los de las monjas, como los relacionados con las telas o la cocina, apostaron más por su autonomía. No se entregaban tanto al conocimiento, no seguían la norma del silencio y podían entrar y salir con libertad del beguinaje, siempre que cumplieran con los horarios que ellas mismas establecían. Esta movilidad les permitía reclamar su lugar en el espacio público y participar activamente en la vida urbana.²⁹

Tampoco renunciaban a sus bienes, algo por lo que lucharon durante siglos, y lo que muchas veces les otorgaba el poder de decisión sobre sus asuntos económicos. A diferencia de la pobreza conventual, las beguinas podían conservar su propio capital, lo que, sumado a la obligación de trabajar para su propia subsistencia, les garantizaba una autonomía económica real.³⁰ Este aspecto es clave para entender cuánto consiguieron para la emancipación de la mujer medieval.

Además, las beguinas construyeron sus propias jerarquías. Es cierto que nobles y plebeyas no vivían en igualdad de condiciones, pues las nobles podían mantener y administrar su riqueza, pero a las plebeyas no se les negaba la entrada a los beguinajes, por lo que convivían dentro de él. Además, y otro aspecto clave, es que ellas eran las propias organizadoras de su sistema. Frente a la jerarquía eclesiástica masculina de los conventos, los beguinajes funcionaban de manera más democrática y horizontal, eligiendo ellas mismas sus “Grandes Maestras” mediante votación. En ocasiones se aliaban con otras personas exteriores para su propio beneficio, pero todas tenían voz y voto (sobra decirlo: al contrario que las monjas).³¹

2.3. Razones que llevaban a las mujeres a decidirse por el beguinaje.

Hay que entender que la elección de hacerse beguinas partía principalmente de una resistencia a los abusos de la iglesia, más que de una “piedad conservadora”. A muchas mujeres les molestaba el estilo de vida de los altos eclesiásticos y querían volver a los ideales de los primeros cristianos.

²⁷ Zaida Muxí Martínez, “: Aprendiendo del pasado”, *Kult-ur* 2, n.º 3 (2015): 111-124.

²⁸ Vranken, “Des béguinages à l'architecture féministe”.

²⁹ Ariadna Ens Clua, “Habitar enfora de l'envà del gènere: de les beguines a l'arquitectura feminista” (Treball Final de Grau, Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, 2022), 13-18.

³⁰ Horsten, *Van blufpoker*.

³¹ Horsten, *Van blufpoker*.

Probablemente la razón más importante por la que las mujeres decidían formar parte de los beguinajes era la falta de espacio de la sociedad de ese tiempo para las mujeres solteras, fenómeno conocido como la *Frauenfrage* (la cuestión de la mujer). Si bien tradicionalmente se ha argumentado que existía un “excedente de mujeres” debido a las guerras y cruzadas, estudios más recientes matizan que este predominio femenino en las ciudades se debía más a patrones de inmigración laboral. Es decir, las mujeres se mudaban a ciudades como Gante o Brujas porque allí encontraban trabajo en la industria textil y de servicios.³²

En este contexto, las propiedades familiares eran heredadas por el hijo mayor de la familia, y para las hijas solo había cabida en el matrimonio o el convento. Las mujeres no tenían oportunidades para vivir otras realidades con mayor poder de decisión sobre sí mismas. El hacerse beguinas, por tanto, era una decisión consciente y que, por cierto, convenía a las familias, ya que las mujeres podían conservar su propio capital en los beguinajes.³³

Además, a diferencia de las monjas, las beguinas no hacían votos perpetuos. Muchas deseaban mantener su independencia personal y económica, conservar su propiedad y tener la libertad de abandonar la vida beguinal cuando lo desearan. Los beguinajes ofrecían un entorno seguro, con apoyo mutuo y protección frente a las inestabilidades del mundo exterior, lo cual resultaba especialmente atractivo para mujeres solteras o viudas, funcionando como una verdadera red de solidaridad femenina.

Otra razón que llevaba a las mujeres a decantarse por la vida en el beguinaje podía ser la falta de recursos, que en ocasiones suponía la imposibilidad de ingresar en un convento debido a las altas dotes que estos exigían. A otras mujeres el convento podía parecerles más restrictivo, por lo que el beguinaje ofrecía una alternativa más flexible y accesible.³⁴

Tampoco hay que olvidar el acceso al conocimiento, pues los beguinajes se convirtieron en centros de saber donde las mujeres podían leer o interpretar las escrituras en lengua vernácula, desafiando así el monopolio intelectual de la iglesia.³⁵

2.4. Localización de los beguinajes.

Los beguinajes podían tener distintas formas: desde una celda individual o una casa, hasta un conjunto de viviendas o incluso una ciudad dentro de la ciudad. Esta progresión espacial explica cómo la experiencia beguinal se expandió en distintas escalas, todas vinculadas a un mismo principio: la vida en comunidad femenina autónoma.³⁶ No fue una localización accidental, sino una manifestación espacial de su estatus jurídico único: un “tercer espacio” entre lo doméstico y lo monástico.

Solían estar en entornos urbanos (pueblos o ciudades) amurallados. Los que primero surgieron se situaban fuera de dichas murallas, a menudo en terrenos baratos, marginales o comunales como prados o campos.³⁷ Con la expansión de las ciudades

³² Simons, *Cities of Ladies*.

³³ Horsten, *Van blufpoker*, 14–15.

³⁴ Veerman, *Het Begijnhof van Breda*, 17–25.

³⁵ Simons, *Cities of Ladies*.

³⁶ Botinas Montero y Cabaleiro Manzanedo, *Le beghine*.

³⁷ Simons, *Cities of Ladies*.

en los siglos siguientes, quedaron incorporados en ellas. Algunos beguinajes buscaron la protección de sus ciudades tras surgir extramuros y ser destruidos allí durante las guerras religiosas, sobre todo en el siglo XVI.³⁸

También se situaban cerca de ríos o zonas agrícolas. Este acceso al agua no respondía solo a una cuestión de salubridad, sino que era vital para su independencia económica, pues el agua era un recurso necesario para la industria textil (lavado de lana, blanqueo de lino...) a la que muchas se dedicaban. Al integrar estas áreas de trabajo dentro de sus muros, lograban cierta autonomía frente a las restricciones gremiales de la ciudad.³⁹

Mientras que en zonas más alejadas los números son menores y menos precisos, se estima que existieron al menos 94 beguinajes en Bélgica, 37 en Países Bajos, 54 en Alemania y 36 en Francia.⁴⁰ Ante unas cifras tan significativas, resulta inexplicable que este tema apenas se trate en las escuelas de arquitectura.

De nuevo, Elena Botinas y Julia Cabaleiro Manzanedo defienden que el beguinaje era un espacio que no se encuadraba en las categorías tradicionales. Es decir, no era el hogar privado controlado por la familia patriarcal, ni el convento regido por reglas eclesiásticas, ni un espacio marcado por la lógica heterosexual del matrimonio. Era un espacio nuevo, autónomo, que escapaba a las formas tradicionales del control masculino. Las beguinas traspasaron la fragmentación espacial y comunicativa impuesta por las estructuras tradicionales, pero manteniéndose abiertas a la realidad social circundante e interactuando activamente con ella.

Según las mismas autoras, el beguinaje fue un espacio que desafió las normas que históricamente restringen la actividad de las mujeres. Dentro de este entorno las mujeres no estaban subordinadas ni mediadas por figuras de autoridad masculina, sino que ejercían una autoridad femenina propia y generaban nuevas formas de relación. Las beguinas fueron agentes de transformación pues crearon nuevas estructuras de vida colectiva. Además, el beguinaje no solo fue una experiencia real, sino que se convirtió en un símbolo de posibilidad para otras mujeres, un modelo replicable, un referente de emancipación.

Las beguinas también cuestionaron la división jerarquizada y secular entre lo público y lo privado, que normalmente excluye a las mujeres del ámbito público. Las puertas del beguinaje se cerraban de noche por seguridad, pero de día permitían la movilidad, ya que ellas salían a trabajar y realizar obras de caridad, y muchos otros ciudadanos entraban a comerciar. La ambigüedad espacial de los beguinajes, cerrados y abiertos a la vez, permitía a las mujeres estar en el mundo sin dejar de proteger su autonomía. Los espacios beguinales fueron originales porque nacían de la iniciativa femenina, no como réplica de instituciones existentes. Eran espacios creados por y para mujeres, que encarnan una genealogía femenina de autonomía, cuidado y espiritualidad.⁴¹

³⁸ Horsten, *Van blufpoker*, 16.

³⁹ Visit Leuven, *Groot Begijnhof: Vrouwenstadje in de stad* (Lovaina: Stad Leuven, s.f.), <https://share.google/7c0jOOEtKR8uiiQ2F>.

⁴⁰ Veerman, *Het Begijnhof van Breda*, 19.

⁴¹ Botinas Montero y Cabaleiro Manzanedo, *Le beghine*.

2.5. Tipos de beguinajes.

Existen diferentes maneras de clasificar los beguinajes. En *Cities of Ladies*, Walter Simons diferencia entre beguinajes tipo convento y beguinajes tipo corte, en base a cómo y cuántas mujeres vivían en ellos, y los servicios con los que contaban (espacios comunes, de oración, etc.)

Los beguinajes tipo convento eran los más comunes, y se definen como comunidades de mujeres que vivían bajo la autoridad de una o varias maestras. Las beguinas seguían reglas comunes, contribuían a un fondo compartido y vivían juntas o muy próximas. La mayoría no tenía capilla propia, por lo que acudían a la parroquia local. Algunos incluso estaban cerca de iglesias medicantes, con espacios abiertos para predicación laica. Alojaban una media de 14,7 beguinas, aunque la mitad de ellos solo albergaba entre 5 y 16 mujeres. Algunos ejemplos de esta tipología son Le Roy en Arrás (72 beguinas entre 1.316 y 1.324) o St. Syr en Nivelles (51 beguinas en 1.284).

Los de tipo corte suponían alrededor de un 26% del total de los beguinajes, y sus estructuras institucionales eran más complejas. Han pasado a la historia con mayor visibilidad. La mayoría fueron anteriores a los de tipo convento, pues casi el 80% se fundó antes de 1.280. Se componían de casas individuales, residencias comunales, capilla o iglesia central y servicios comunes como panadería, cervecería, granja, etc. Los más grandes tuvieron estatus parroquial propio, con párrocos o capellanes asignados. Era una tipología única de los Países Bajos. Su estructura abierta pero contenida ofrecía protección contra el escándalo, sin impedir el acceso al trabajo urbano, algo que atrajo a muchas mujeres.⁴² Un ejemplo de esta tipología es el beguinaje de Hoogstraten.

Por otro lado, Horsten propone una clasificación distinta, basada en la formalidad urbanística de los beguinajes, que saca a relucir cómo estos espacios imitaban la estructura de una ciudad medieval en miniatura (“La ciudad de las mujeres”), permitiendo una mezcla única de vida privada y comunitaria:

- Beguinajes de plaza (*Pleinbegijnhof*).

El término plaza hace referencia a una gran extensión de césped o espacio central verde alrededor del cual se rigen los edificios del complejo. La iglesia, a menudo una construcción con más presencia que destaca del resto de edificios, ocupa una posición prominente en este espacio. Es aquí donde históricamente se ubican los *bleekweiden* (prados de blanqueo) para secar las telas al sol, una actividad esencial para la economía textil de la comunidad. Ejemplos claros de esta tipología son los beguinajes de Dendermonde y Turnhout.

- Beguinajes de calle (*Stadsbegijnhof*).

Esta tipología se distingue por una calle o callejón estrecho al que se accede por una puerta de entrada, y que posee edificaciones continuas a ambos lados. Se configura como una red de calles y callejones con casas individuales, creando un tejido urbano denso similar al de la ciudad exterior. Ejemplos representativos son el Gran Beguinaje de Lovaina o el de Malinas. Posteriormente y con el desarrollo de los beguinajes, podían surgir calles laterales con algo de vegetación.⁴³

⁴² Simons, *Cities of Ladies*.

⁴³ Horsten, *Van blufpoker*.

Esta clasificación en la mayoría de los casos no hace justicia a los beguinajes, puesto que son muy heterogéneos y sus desarrollos fueron orgánicos a lo largo del tiempo, lejos de un “plan maestro” inicial. Por ello, la mayoría de beguinajes presentan una tipología híbrida entre las dos mencionadas. Sin embargo, esta estructura orgánica permitía una flexibilidad fundamental que los conventos monolíticos no tenían: los beguinajes podían crecer añadiendo casas según aumentaba la población, sin estar limitados por los muros de un solo edificio. En la actualidad, prácticamente no existen beguinajes de los que se pueda obtener una visión clara y global del complejo en su totalidad, pues la estratificación de la historia se refleja en la organización espacial y en las estructuras construidas.



Figura 6. Plano de emplazamiento del Gran Beguinaje de Lovaina como ejemplo representativo de los beguinajes de calle (elaboración propia, 2025).

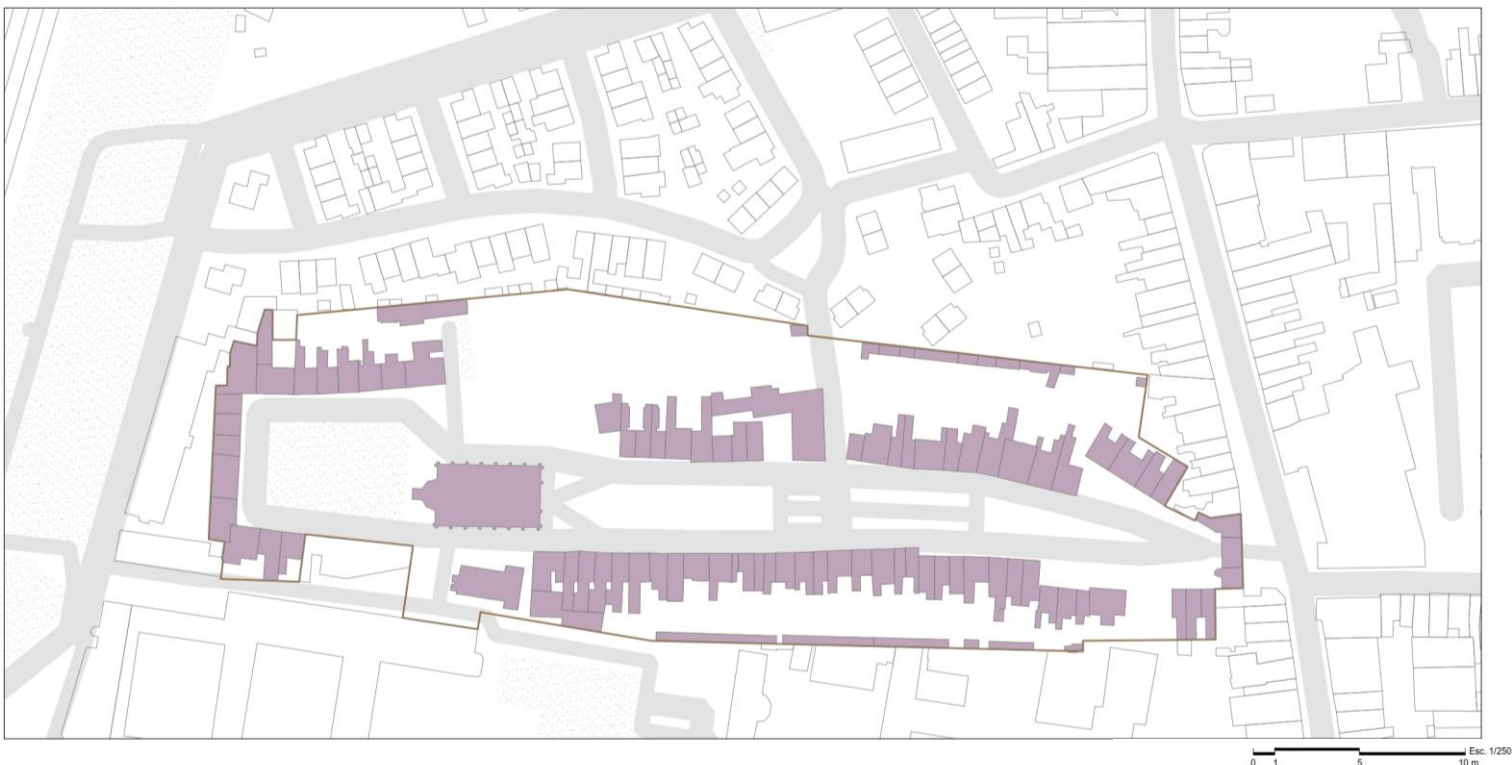


Figura 7. Plano de emplazamiento del Beguinaje de Turnhout como ejemplo representativo de los beguinajes de plaza (elaboración propia, 2025).

2.6. Estilos arquitectónicos de los beguinajes.

No existe un único “estilo beguinal” uniforme, ya que la arquitectura de los beguinajes es el resultado de un cruce entre las tradiciones regionales vernáculas y los periodos de mayor prosperidad económica. Sin embargo, no se trataba de una construcción anárquica, pues las autoridades del beguinaje regulaban la alineación, el tamaño y los materiales de los edificios del complejo, generando un urbanismo caracterizado por una notable uniformidad y sobriedad.⁴⁴ Para su clasificación, podemos atender a dos criterios: el geográfico y el cronológico.

Clasificación regional.

- Estilo de la Campine (*Kempense*).

Es un estilo característico de la región arenosa del norte (como Turnhout y Hoogstraten). Se define por una arquitectura doméstica de ladrillo sencilla, a menudo con jardines delanteros amurallados (*voorhofjes*) que ocultan la vivienda de la vista directa de la calle, preservando la intimidad.

- Arquitectura del Mosa (*Maaslandse*).

Está presente en la región del río Mosa (Tongeren, Sint-Truiden...) y destaca por el uso extensivo del ladrillo rojo combinado con franjas de piedra natural caliza, creando un contraste cromático, y fachadas simétricas influenciadas por el clasicismo holandés.

- Estilo brabant (Brabantse).

Es el más reconocido y documentado, y es visible en ciudades como Lovaina, Malinas o Amberes. También utiliza el ladrillo con elementos estructurales de piedra arenisca o piedra de Tournai, con carácter más monumental debido a la riqueza de estas ciudades.⁴⁵

Estos estilos arquitectónicos presentes en los beguinajes no deben entenderse como corrientes independientes, sino como variantes regionales de una misma tradición vernácula, de ahí su parecido. Los tres estilos surgen dentro de un marco geográfico y cultural compartido: la región de los Países Bajos históricos (lo que hoy es Bélgica, Países Bajos y una parte del sur de Francia). Los tres tienen en común el uso extensivo del ladrillo cocido, las cubiertas empinadas y a dos aguas, la simetría y ordenación en

⁴⁴ Horsten, *Van blufpoker*. 16–17.

⁴⁵ Horsten, *Van blufpoker*.



Figura 8. Vista del Beguinaje de Hoogstraten como ejemplo representativo del estilo de la Campine (fotografía de la autora, 2026).



Figura 9. Vista de la Iglesia inglesa del beguinaje de Ámsterdam como ejemplo representativo del estilo del Mosa (fotografía de la autora, 2026).



Figura 10. Vista del Beguinaje de Breda como ejemplo representativo del estilo brabant (fotografía de la autora, 2026).



Figura 11. Vista del Beguinaje de Ambers como ejemplo representativo del estilo brabant (fotografía de la autora, 2026).



Figura 12. Vista de la Iglesia inglesa del beguinaje de Ambers como ejemplo representativo del estilo románico (fotografía de la autora, 2026).



Figura 13. Vista de la Iglesia de Santa Catalina del beguinaje de Breda como ejemplo representativo del estilo barroco (fotografía de la autora, 2026).

fachadas, la sobriedad estética y el predominio de lo práctico sobre lo monumental. Sus diferencias se encuentran en detalles decorativos, proporciones y materiales específicos. Mientras que el estilo de la Campine es un modelo residencial urbano (casas burguesas), la arquitectura del Mosa recoge la influencia del clasicismo holandés en sus fachadas, y el Brabante es una expresión religiosa gótica que encontramos, sobre todo, en iglesias.

La “petrificación” y el Barroco.

Lo que hoy vemos es el resultado de una evolución constructiva. Las primeras casas de madera y paja fueron progresivamente sustituidas por piedra y ladrillo (principalmente para evitar incendios). Arquitectónicamente, los beguinajes nos permiten recorrer distintos momentos de la historia:

•Gótico y Románico.

Se conservan en las iglesias más antiguas, como la de San Juan Bautista en el Gran Beguinaje de Lovaina⁴⁶, que es un ejemplo de gótico temprano que aún conserva elementos románicos y carece de una verdadera torre campanario.

•Barroco (Siglo XVII).

La mayoría de los edificios que se conservan hoy en día en los beguinajes datan del siglo XVII, la “Edad de Oro” de los beguinajes. Durante este periodo, muchas comunidades de beguinas renovaron sus edificios con un estilo barroco sobrio y tradicional. Las casas de Lier o las de Courtrai son ejemplos claros de este estilo, caracterizado a menudo por gabletes, un elemento que fue adoptado por las beguinas como símbolo de “burguesía espiritual” independiente.⁴⁷

2.7. La organización interna en los beguinajes.

La estructura física y social de los beguinajes refleja una jerarquía interna que permitía la convivencia de mujeres de distintos estratos económicos, algo inusual en la época. La arquitectura misma facilitaba esta organización dual: por un lado, las beguinas más adineradas compraban o construían sus propias casas privadas, donde vivían solas o con una compañera y sirvientas. Por otro lado, para las mujeres con menos recursos, existían los conventos, que eran casas

⁴⁶ Visit Leuven, *Groot Begijnhof*, <https://share.google/7c0jOOEtKR8uuiQ2F>.

⁴⁷ Horsten, *Van blufpoker*.

comunitarias dentro del recinto donde vivían en grupo bajo la supervisión de una maestra. Esta diversidad habitacional exigía una gestión compleja y autónoma.⁴⁸

La administración en los beguinajes era más o menos similar en todos. Existían unas figuras clave dentro de las pobladoras de los beguinajes que cumplía con ciertas tareas concretas, como las maestras, las administradoras de rentas, el provisor, el procurador, el párroco y la portera. Además, también había encargadas de las tareas sociales, como podía ser la maestra del convento, la maestra del espíritu santo, la encargada de la iglesia, la sacristana o las cantoras.⁴⁹

- Las grandes maestras.

En los beguinajes más grandes solía haber cuatro maestras, en Hoogstraten, por ejemplo, había dos. También recibían el nombre de Gran Dama o Maestra del Hof. Estas llegaban a su cargo mediante votación secreta, y ejercían por un periodo de dos años, aunque en la práctica solían conservar el cargo por más tiempo. No podían ser viudas, debían tener al menos treinta años y haber vivido en el beguinaje durante al menos ocho. Su responsabilidad residía en la disciplina y el buen espíritu de la comunidad, y decidían sobre admisiones, favores y castigos. Junto a las administradoras de rentas, gestionaban los bienes de la comunidad y recibían remuneración por su trabajo.⁵⁰

- El Consejo y las Asistentes.

Las Grandes Maestras no gobernaban solas. En beguinajes como el de Courtrai, existía un “Consejo de las ancianas” formado por cuatro o cinco veteranas que se reunían para tratar problemas graves o disciplinarios.⁵¹

- Administradoras de renta.

Eran las colaboradoras directas de las grandes maestras y, de hecho, solían ser el mismo número que estas. Se encargaban de la gestión de los bienes del beguinaje, pero no podían decidir sin el permiso de sus superiores. Trataban asuntos financieros y de alquileres o venta de viviendas. Gracias a ellas tenemos constancia de las propiedades, los gastos y el patrimonio de los beguinajes. En resumen, se encargaban de la contabilidad de la comunidad. Recibían la misma remuneración que las grandes maestras, lo que indica lo valorado que era su cometido.⁵²

- El provisor.

Esta figura no existía en todos los beguinajes, y en los beguinajes donde aparecía, solía ser nombrado por las grandes maestras. Por ejemplo, en Hoogstraten aparece en el año 1.420, nombrado por el obispo. El provisor debía visitar el beguinaje al menos una vez al año y controlaba su administración tanto en lo espiritual como en lo temporal. Tenía algunos poderes como proponer candidato a párroco (junto con las grandes maestras) si el puesto quedaba vacante o reprender las quejas que recibía de las beguinas si lo consideraba necesario. Básicamente, esta figura era un inspector del obispado, cuya función era revisar que la comunidad viviera en orden y no presentara conductas rebeldes o herejes.

⁴⁸ Simons, *Cities of Ladies*.

⁴⁹ Horsten, *Van blufpoker*, 17-20.

⁵⁰ Horsten, *Van blufpoker*, 17-20.

⁵¹ Vranken, “Des béguinages à l'architecture féministe”.

⁵² Horsten, *Van blufpoker*, 17-20.

- El procurador.

Esta figura tampoco tenía por qué existir en todas las administraciones de los beguinajes, pero es importante entender que, en la sociedad medieval, las mujeres no tenían acceso a procesos constructivos, de compraventa de inmuebles u otros procesos legales y burocráticos, por lo que confiaban estas tareas al procurador. También era conocido como el “tutor” del beguinaje. Este no era más que un clérigo o un laico que representaba a las beguinas ante la justicia.

- El párroco.

Era nombrado por las grandes maestras, y el beguinaje le proporcionaba vivienda fuera de él y una renta. Recibía una retribución del beguinaje, de la iglesia, de la mesa del Espíritu Santo, del convento y de cada beguina de forma individual. Él era responsable del cuidado espiritual de las residentes y debía leerles los estatutos en los cuatro días de témporas.

Sobre todo, en sus periodos de auge, había en los beguinajes uno o varios capellanes, cuyas funciones se combinaban con las del párroco.

Existía otra figura que era la ecónoma de la iglesia, que gestionaba los bienes y el dinero donado a la iglesia. Pagaba a los servidores eclesiásticos y se encargaba de todos los gastos relacionados con los servicios litúrgicos y el mantenimiento.

Había algunas jóvenes beguinas, llamadas “cantoras” o “escolares”, que se encargaban de acompañar los oficios litúrgicos con el canto y recibían una remuneración por ello.⁵³

- Maestra encargada de la Mesa del Espíritu Santo.

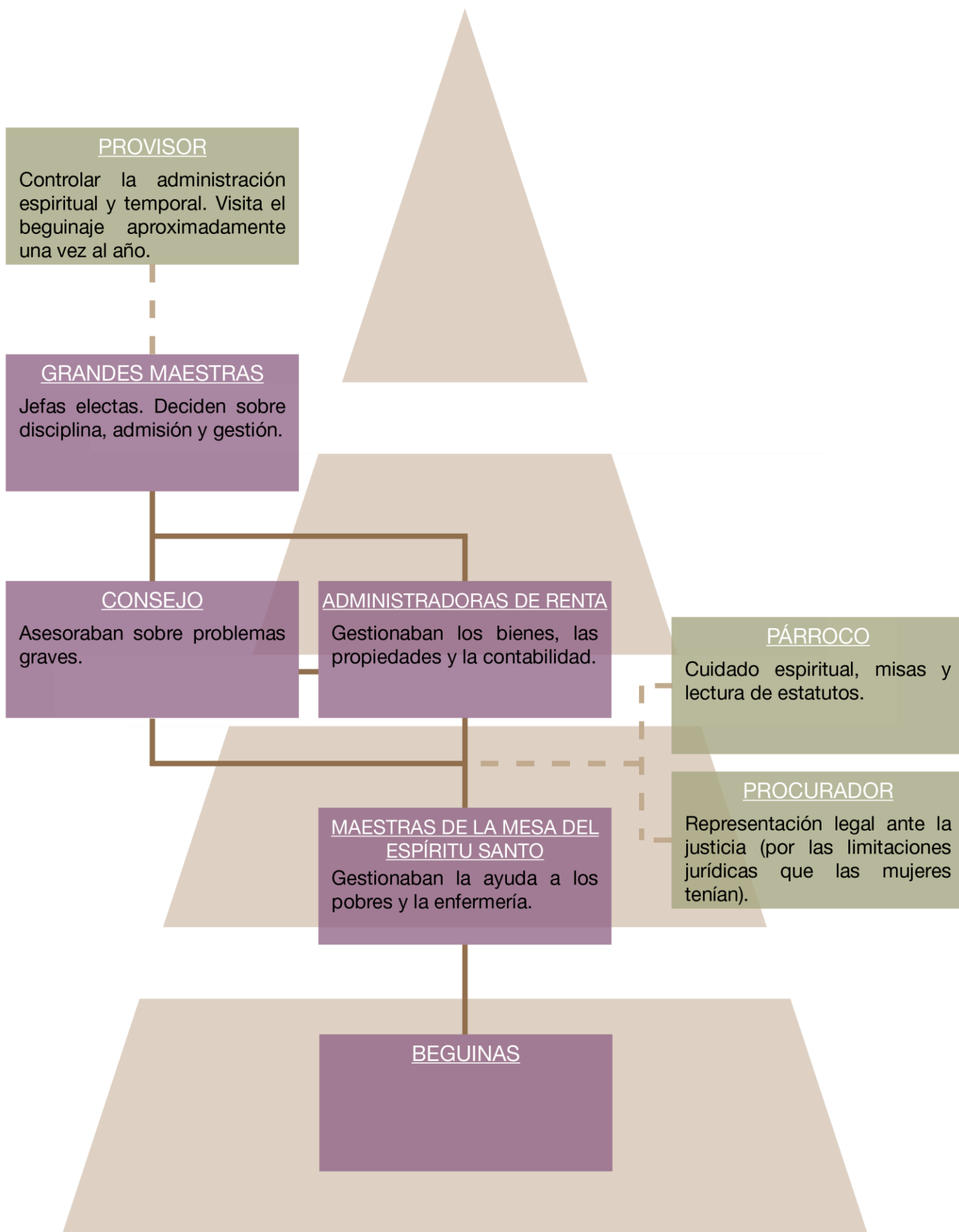
En todos los beguinajes existía una Mesa del Espíritu Santo, destinada a ayudar a los necesitados y siguiendo el ejemplo de los Godshuizen (organizaciones municipales de caridad pública). Las beguinas necesitadas, que no podían mantenerse por sí mismas, podían recurrir a esta ayuda, aunque estaban obligadas a legar todos sus bienes (o una parte proporcional a la ayuda recibida) al morir a la Mesa del Espíritu Santo. Junto a esta institución, la Enfermería jugaba un papel clave en la solidaridad interna, cuidando a las ancianas y enfermas de la comunidad. Ambas estructuras permitían que mujeres de todas las clases sociales se sostuvieran mutuamente dentro del beguinaje, sin depender de la caridad externa masculina o eclesiástica.⁵⁴

Para la organización de esta entidad, existía una maestra encargada de la mesa, aunque no podía repartir los bienes a su antojo, pues solo las beguinas consideradas por el párroco y las maestras del beguinaje recibían ayuda.⁵⁵

⁵³ Horsten, *Van blufpoker*, 17-20.

⁵⁴ Simons, *Cities of Ladies*.

⁵⁵ Horsten, *Van blufpoker*, 17-20.



2.8. Reglas y costumbres.

Las beguinas se caracterizaban por su condición de “religiosas sin regla” en el sentido monástico tradicional, conformando lo que podríamos llamar un “tercer estado” entre los ciudadanos laicos y el clero.⁵⁶ El movimiento beguino no tenía una regla común aprobada por la santa sede. De hecho, esto causó a menudo confusión y luchas con las autoridades eclesiásticas, pues las beguinas eran monásticas sin reglas. Inicialmente, cada beguinaje tenía su propia acta funcional y sus estatutos, hasta que, en el año 1.848, la iglesia, en un intento de control, promulgó unos estatutos generales.

Para ser admitidas en el beguinaje, las mujeres debían cumplir una serie de requisitos morales, sociales y económicos. Según el beguinaje, debían tener entre 12 y 16 años mínimo y el consentimiento de sus padres. También debía ser viuda o soltera y, al ingresar, debía pagar una fianza o un bien inmueble como garantía, a la que podían más tarde recurrir en caso de pobreza o enfermedad. En la mayoría de las ocasiones se les exigía que pudieran mantenerse durante tres años. Si todo esto no se cumplía, podían alojarse en la casa comunitaria del beguinaje. Al entrar, cumplirían con un periodo de tiempo de un año, tras el que las grandes maestras y el párroco juzgaban si eran admitidas o no en la comunidad.

A diferencia de las monjas, las beguinas no hacían votos perpetuos, ni tampoco de pobreza, ya que contradecía el carácter temporal de su compromiso. Lo que sí prometían era obediencia (a las Grandes Maestras) y castidad, pero solo durante el tiempo que durara su residencia en el beguinaje.

Al no hacer voto de pobreza, existía una gran generalmente aceptada diferencia de estatus dentro de las residentes de los beguinajes. Para las mujeres provenientes de círculos menos acomodados, realizar el depósito de fianza inicial no era nada fácil, y en ocasiones tenían que ser avaladas por otras personas.

Las relaciones con hombres (familiares, conocidos o sacerdotes) estaban estrictamente reglamentadas. Solo se les permitía la entrada al beguinaje durante el día y si entraban a una casa, debía estar presente más de una beguina y la puerta no podía cerrarse. Existía una desconfianza fundamental hacia los hombres, incluido el párroco, que tampoco vivía dentro del beguinaje.

Por su voto de castidad, las beguinas debían "vigilar sus ojos para no posarlos sobre objetos que pudieran tentar su virtud; sus oídos, para no escuchar conversaciones mundanas o frívolas; su lengua, para no decir nada que pudiera escandalizar; pero, sobre todo, la fascinación de su imaginación".⁵⁷

La puerta del beguinaje se cerraba a las 20:00, y las beguinas que llegaban más tarde debían dejar una fianza a la portera y recogerla al día siguiente con la gran maestra. Los domingos o durante celebraciones públicas, no podían abandonar el beguinaje, pues les estaba prohibido asistir a competiciones, juegos, bailes, bodas o tabernas. También les estaba prohibido visitar a mujeres en su lecho de parto o velar a un difunto por la noche.

⁵⁶ Simons, *Cities of Ladies*.

⁵⁷ Horsten, *Van blufpoker*, 52.

La beguina que se comportaba de forma desobediente o rebelde era obligada a “portar la vara”, lo que significaba recorrer el beguinaje de casa en casa con una vara en la mano, y recibir un castigo simbólico administrado por la beguina más anciana.

También se establece en los estatutos que la ropa de las beguinas (así como el mobiliario de sus viviendas) debía ser digna pero sencilla. Su vestimenta se confeccionaba según un modelo uniforme para todo el beguinaje. La tela no podía ser teñida y debía ser aprobada por las grandes maestras. Según la ocasión, vestían con un *falie* (velo negro que llegaba hasta las rodillas) o un *caproen* (velo de paño negro que llegaba hasta la cintura y vestían para los servicios de la iglesia). Para la ciudad, usaban un *huyck* o capa con capucha y un sombrero de paja negro, sobre el cabello siempre cortado corto.

Las beguinas con más recursos podían construirse una casa dentro del beguinaje, pero no poseían sobre ella más derechos que el de uso personal. Solo sus familiares podían reclamar la propiedad de dicha casa si también eran beguinas (los bienes situados fuera del beguinaje sí que podían heredarse por cualquier familiar). Cuando una o varias beguinas querían construir una casa, la gran maestra les asignaba un terreno por el que debían pagar un censo anual al beguinaje. Cuando las beguinas propietarias fallecían, sus casas pasaban a ser propiedad del beguinaje, incluso aun existiendo un derecho de uso o habitación sobre ellas. Cuando estos derechos caducaban, las grandes maestras podían vender la casa libremente, no implicando esto una transferencia de propiedad del edificio, sino un derecho de habitación sobre la vivienda.

No obstante, no se buscaba obtener un mayor precio posible por la casa, pues si había más de una beguina interesada en ella, tenía prioridad aquella que ya residía en ella, luego las demás beguinas del beguinaje y, finalmente, las externas a él. Cuando una beguina abandonaba o era expulsada del beguinaje, su casa pasaba a manos de la comunidad. Si posteriormente regresaba, podía volver a ocupar su vivienda. En principio, los jueces civiles no debían intervenir en disputas relacionadas con el derecho de habitación o la propiedad de las beguinas dentro del beguinaje. Aun así, algunos herederos intentaron reclamar judicialmente las viviendas de sus familiares beguinas fallecidas.

Como las beguinas no hacían votos de pobreza, podían disponer libremente de los ingresos de su trabajo y de sus bienes. Algunas incluso tenían rentas heredadas, aunque estas no bastaban para su sustento, por lo que estaban obligadas a realizar trabajos manuales como la lana, la industria del paño y la del lino. De hecho, una característica casi universal de los beguinajes eran los prados de blanqueo, donde se tendía el lino y se blanqueaba al sol. Con el transcurrir del tiempo, esto fue sustituido por el bordado y el encaje. Si bien no está claro cuánto trabajo implicaban estas labores, sí que se sabe que algunas beguinas eran obligadas a dejar de trabajar a las 22:00 de la noche. Así mismo, también surgían recurrentemente conflictos con los gremios, que acusaban a las beguinas de competencia desleal.

Otro trabajo mediante el que las beguinas se sustentaban era la educación de niños, ya que, por lo general, se alojaban 3 por casa. Más tarde, esta enseñanza doméstica evolucionó hacia una educación escolar formal (las *schola*), donde enseñaban lectura y escritura en lengua vernácula.⁵⁸

⁵⁸ Horsten, *Van blufpoker*, 20–23.

Finalmente, cabe destacar una función social muy específica que les otorgó una gran autoridad moral en las ciudades: su papel como “especialistas de la muerte”. Botinas y Cabaleiro explican que, ante la creciente necesidad de mediación espiritual, los ciudadanos confiaban en las beguinas para el tránsito de las almas. Era habitual que en los testamentos se dejaran peticiones para que las beguinas velaran por sus cuerpos, rezaran junto al difunto o acompañaran el cortejo fúnebre, pues se creía que sus oraciones eran especialmente eficaces, convirtiéndolas en figuras imprescindibles en los ritos de paso de la sociedad medieval.⁵⁹

⁵⁹ Botinas Montero y Cabaleiro Manzanedo, *Le beghine*, 3.



Figura 15. [Begijnhof Onze-Lieve-Vrouw ter Hoven, Gante]. Fotografia de Klein Begijnhof Gent (Flickr).

Bloque 3: ¿Eran las beguinas feministas?



3.1. ¿Feminismo antes del feminismo?

Antes de preguntarnos si las beguinas pueden considerarse feministas, es necesario detenerse a pensar qué entendemos por feminismo. Este término no es estático ni universal, sino que ha ido transformándose a lo largo del tiempo, de la mano de luchas sociales, contextos históricos y reflexiones filosóficas. Por ello, conocer las distintas olas del feminismo es fundamental para entender la riqueza y complejidad de esta palabra.

La llamada primera ola, situada entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XX, centró sus esfuerzos en el acceso a derechos civiles, educativos y políticos para las mujeres. Una de sus figuras más representativas, Mary Wollstonecraft, escritora y filósofa inglesa, escribió en 1.792: “No deseo que las mujeres tengan poder sobre los hombres, sino sobre sí mismas.”⁶⁰ Creo que esta frase resume la reivindicación de la autonomía femenina de las feministas de la primera ola como base de la igualdad.

La segunda ola, que emergió con fuerza en los años 60 y 70 del siglo XX, cuestionó los roles de género y la división sexual del trabajo. Simone de Beauvoir, filósofa, profesora, escritora y activista francesa, introdujo una idea clave para el feminismo contemporáneo en su libro *El segundo sexo*: “No se nace mujer, se llega a serlo.”⁶¹ Con esta afirmación, Beauvoir plantea que el género no es una esencia biológica, sino una construcción social que determina la posición subordinada de las mujeres.

La tercera ola, a partir de los años 90, abrió el feminismo a múltiples voces e identidades, incorporando reflexiones sobre raza, clase, sexualidad, colonialismo o discapacidad. Desde esta perspectiva más inclusiva, la escritora y activista bell hooks propuso una definición clara y política: “El feminismo es un movimiento para acabar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión.”⁶² Esta visión desliga definitivamente el feminismo de cualquier guerra de sexos y lo sitúa como una lucha por la justicia social.

En el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, son muchas las figuras que recogen este legado y proponen diversas definiciones desde el espacio. Susan F. Fainstein y Lisa J. Servon defienden que “durante la mayor parte de la historia de la planificación urbanística, la cuestión de las diferencias de género fue invisible. Fieles a sus raíces situadas en la tradición modernista, los planificadores buscaron un enfoque universalista que no distinguiera entre las personas en función de sus afiliaciones grupales”⁶³. Inés Sánchez de Madariaga alega en su libro “Urbanismo con perspectiva de género” (el marco teórico más importante de España) que el urbanismo no es neutro desde el punto de vista del género, ya que “los hombres y las mujeres tienen distintas necesidades y aspiraciones en el espacio urbano y distintas posibilidades de acceder a los bienes y recursos de la ciudad.”⁶⁴ Zaida Muxí propone que “el feminismo es la

⁶⁰ Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujer* (Madrid: Cátedra, 1994), 118.

⁶¹ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, trad. Alicia Martorell (Madrid: Cátedra, 2005), 13.

⁶² bell hooks, *El feminismo es para todo el mundo: Una política apasionada* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2017), 19.

⁶³ Susan S. Fainstein y Lisa J. Servon, eds., *Gender and Planning: A Reader* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2005).

⁶⁴ Inés Sánchez de Madariaga, *Urbanismo con perspectiva de género* (Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, 2004), 12.

crítica al sistema patriarcal y la propuesta de otro mundo posible, uno donde todas las personas puedan vivir bien.”⁶⁵

Aunque el término “feminismo” y su cuerpo teórico no existía en tiempos de las beguinas, su forma de vida puede leerse hoy como una práctica protofeminista, un término ampliamente utilizado en historia, filosofía y estudios de género para referirse a ideas, prácticas o figuras anteriores al surgimiento del feminismo moderno (es decir, antes de que existiera el término “feminismo” como tal). La socióloga Silvana Panciera ofrece una visión que encaja con este concepto de protofeminismo, al argumentar que no pueden percibirse como feministas en sentido estricto, al no plantearse la problemática del género como tal en su época, aunque fueron precursoras. Si definimos “feminismo” como la búsqueda y puesta en práctica de relaciones igualitarias entre los géneros y la autonomía respecto a la dominación masculina, entonces es indudable que las beguinas lo eran.⁶⁶

3.2. ¿Es el espacio neutral?

Para entender la relación del espacio con las desigualdades sociales, de nuevo Appolline Vranken, en su trabajo “Des béguinages à l'architecture féministe”, hace referencia a las 3 maneras de entender el espacio según el filósofo Henri Lefebvre:

- El espacio percibido, que es el que habitamos en el día a día y tiene que ver con cómo usamos los espacios, cómo nos movemos, qué actividades desarrollamos en ellos, etc.
- El espacio concebido, que es el que diseñan los urbanistas, políticos y técnicos (el espacio del poder).
- El espacio vivido, que es el que imaginamos y sentimos, por lo que se basa en nuestras experiencias, recuerdos y emociones.

Con esto, entendemos que el espacio no es solo físico, sino también social y simbólico, y si el espacio está diseñado desde una posición dominante (por ejemplo, blanca, masculina y capitalista), entonces reproduce las jerarquías sociales, (quién puede moverse, habitar, expresarse) y excluye o invisibiliza ciertos colectivos de personas (como las mujeres). Por eso, el espacio no es neutral, es político. El espacio urbano ha sido históricamente diseñado desde una mirada masculina, que no tiene en cuenta las necesidades ni experiencias de las mujeres. Por eso, pensar el espacio desde una perspectiva femenina, como hicieron las beguinas, significa subvertir ese orden desigual.⁶⁷

En esta misma línea, Muxí advierte que es necesario alejarse del concepto de “neutro universal”, ya que no es más que una máscara que oculta la experiencia jerárquica y masculina del patriarcado. Si la historia y la ciudad se han escrito desde el poder, la experiencia femenina ha sido negada y el entorno construido refleja inevitablemente esos valores dominantes.⁶⁸

Por su parte, Ariadna Ens Clau es contundente en su trabajo al afirmar que el urbanismo patriarcal delimita el espacio por género, asociando lo masculino a lo urbano y lo

⁶⁵Zaida Muxí, *Mujeres, casas y ciudades: Más allá del umbral* (Barcelona: dpr-barcelona, 2018), 71.

⁶⁶Silvana Panciera, *Les béguines* (Namur: Éditions Fidélité, 2009), citado en Vranken, “Des béguinages à l'architecture féministe”, 9.

⁶⁷Vranken, “Des béguinages à l'architecture féministe”.

⁶⁸Muxí Martínez, “Mujeres haciendo ciudades”.

femenino a lo doméstico. Al construirse y gestionarse sin las mujeres, el espacio público ignora sus preocupaciones cotidianas y, por tanto, “produce y reproduce relaciones sociales desiguales según la clase, raza y género.”⁶⁹

3.3. Principio de interseccionalidad.

Kimberlé Crenshaw introduce el concepto de interseccionalidad para explicar que no es posible analizar una dimensión de la identidad, como el género, sin tener en cuenta otras como la clase, la raza o la orientación sexual.

Esta mirada crítica resulta especialmente relevante en el campo de la arquitectura, cuya historia ha sido escrita en gran medida desde una perspectiva eurocéntrica, masculina y blanca. En consecuencia, también los planes de estudio y gran parte de la investigación académica reproducen esa visión parcial y excluyente.⁷⁰

Aplicar una perspectiva interseccional implica, por tanto, abrir espacio a experiencias diversas: reconocer el papel de mujeres y personas pertenecientes a colectivos minorizados que han sido sistemáticamente invisibilizados y recuperar sus huellas en los archivos históricos y digitales.

La historia de las beguinas no pasa tanto por cuestiones de raza u orientación sexual, pues eran categorías poco reconocidas o no problematizadas en la Europa medieval. Lo que realmente hay que tener en cuenta para entender el fenómeno beguino es la importancia de la clase social, ya que para vivir de manera relativamente independiente necesitaban cierto capital económico, ya fuese propio, o aportado por la familia.

La interseccionalidad aclara que no todas las beguinas vivieron la experiencia de la misma manera. Una con recursos podía tener una casa propia dentro del beguinaje, contratar criadas o dedicarse más al estudio y a la oración, mientras que una menos pudiente dependía de su trabajo textil o del cuidado de enfermos o niños, y vivía en condiciones mucho más precarias. Todas compartían la condición de mujeres fuera de los moldes canónicos, e incluso las privilegiadas ayudaban a las desafortunadas, pero es fundamental al estudiar el fenómeno de las beguinas mencionar las diferencias significativas que suponían las clases sociales.

3.4. Urbanismo feminista, perspectiva de género y sociedad de los cuidados.

Desde el año 1970, el pensamiento feminista ha aportado nuevas herramientas para comprender, habitar y transformar el entorno construido desde una perspectiva más inclusiva. A nivel internacional, autoras como Dolores Hayden han señalado cómo la organización del espacio urbano ha reforzado históricamente la separación entre lo doméstico y lo productivo, afectando especialmente a las mujeres⁷¹. En esta misma

⁶⁹ Ens Clua, “Habitar enfora de l'envà del gènere”, 7.

⁷⁰ Marianna Charitonidou, “Intersectionality and Architectural History: Diversity and on How Address Conjointly Race, Gender, and Class Issues”, en *ICAG 2023: VI International Conference on Architecture and Gender* (Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2024), 575–83.

⁷¹ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities* (Cambridge, MA: The MIT Press, 1981).

línea, Daphne Spain ha analizado cómo la distribución del espacio limita el acceso de las mujeres a la esfera pública, evidenciando que el entorno construido no es neutro, sino que refleja relaciones de poder⁷².

En el contexto español, autoras como Inés Sánchez de Madariaga⁷³ y Zaida Muxí⁷⁴ han desarrollado estos planteamientos dentro del ámbito de la arquitectura y el urbanismo, poniendo de manifiesto que la planificación urbana tradicional responde a un modelo masculino considerado universal, que no incorpora las experiencias ni las necesidades derivadas de los cuidados y la vida cotidiana.

A partir de estos enfoques, trabajos como los de Inés Novella junto a Sánchez de Madariaga⁷⁵, o las aportaciones del colectivo Punt 6⁷⁶, han contribuido a trasladar estas reflexiones al ámbito práctico, desarrollando herramientas y metodologías para incorporar la perspectiva de género en el análisis y diseño urbano.

En este marco, el artículo de Anabella Roitman “Feminismos, géneros y cuidados. Aportes al urbanismo” permite sintetizar estos planteamientos a partir de tres conceptos clave (urbanismo feminista, perspectiva de género y sociedad de los cuidados) que ayudan a repensar la práctica urbanística desde una lógica centrada en la vida cotidiana.⁷⁷

El urbanismo feminista se define como aquel que cuestiona los principios patriarcales sobre los que históricamente se ha construido la disciplina urbanística (mencionado en el punto anterior a este). En vez de priorizar lo productivo, lo monumental o lo normativo, este enfoque sitúa en el centro la vida cotidiana, los vínculos, el tiempo y los cuerpos, proponiendo una planificación más inclusiva y democrática. El urbanismo feminista se articula, además, a través de prácticas colectivas y procesos participativos que visibilizan necesidades históricamente desatendidas en el diseño del espacio urbano.

La perspectiva de género, por su parte, funciona como una herramienta metodológica que permite detectar y desarmar desigualdades estructurales. Aplicada a la arquitectura y el urbanismo, implica incorporar variables que desvinculan la experiencia espacial según género, edad, clase social o etnia, y transformar políticas públicas a favor de una mayor equidad. La perspectiva de género interroga constantemente los fundamentos del planeamiento tradicional, abriendo la posibilidad de otras formas de organizar el espacio.

Por último, la noción de sociedad de los cuidados propone repensar el modelo de ciudades desde el reconocimiento del cuidado como una práctica colectiva y no como una responsabilidad individual o exclusivamente femenina. Esta mirada plantea su centralidad como infraestructura social y urbana esencial, que garantiza derechos

⁷² Daphne Spain, *Gendered Spaces* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1992).

⁷³ Sánchez de Madariaga, *Urbanismo con perspectiva de género*.

⁷⁴ Muxí, *Mujeres, casas y ciudades*.

⁷⁵ Inés Sánchez de Madariaga e Inés Novella, *Toolkit: Género en grandes iniciativas urbanísticas* (Madrid: Distrito Castellana Norte, 2021).

⁷⁶ Colectivo Punt 6, *Urbanismo feminista: Por una transformación radical de los espacios de vida* (Barcelona: Virus Editorial, 2019).

⁷⁷ Anabella Roitman, “Feminismos, géneros y cuidados: Aportes al urbanismo”, en *Actas del VI Congreso Internacional de Arquitectura y Género ICAG 2023*, eds. Eva M. Álvarez y Carlos J. Gómez (Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2024), 837–49.

básicos como la salud, la educación o la movilidad. En este sentido, se aboga por una ciudad que no solo sea eficiente o sostenible, sino que también sea cuidadora y justa.⁷⁸

Estos conceptos conectan directamente con la postura de Anne Hultzsch sobre la necesidad de una “historiografía feminista” que vaya más allá de simplemente añadir nombres de mujeres a la lista de arquitectos famosos. Se trata, como defiende Griselda Pollok, de “diferenciar el canon”. Esto implica identificar y valorar otras prácticas arquitectónicas más allá del diseño profesional y la construcción monumental, históricamente dominados por hombres. Desde esta perspectiva, las beguinas, aunque no firmaran planos ni construyeran catedrales, fueron protagonistas activas de una arquitectura que respondía a sus propias necesidades, desafiando las jerarquías espaciales de su tiempo.⁷⁹

3.5. Espacios de cuidado y arquitectura femenina.

Los trabajos de cuidados son todas aquellas actividades que aseguran el mantenimiento de la vida y el bienestar físico, emocional y social de las personas. Incluyen tanto las tareas domésticas, como la atención directa a otras personas dependientes (niños, ancianos, enfermos...), como el acompañamiento emocional o comunitario, como el sostenimiento del hogar y la convivencia. Tradicionalmente han sido realizadas por mujeres en el ámbito privado o en condiciones de precariedad e invisibilidad. Joan Tronto afirma que los trabajos de cuidado han sido relegados a la esfera privada por considerarse “naturales”, lo que ha servido para feminizar y subordinar estas tareas, al tiempo que se ocultan sus implicaciones éticas y políticas.

Tronto insiste en que el cuidado no es una capacidad “natural” femenina, sino una necesidad humana, ya que todos recibimos cuidados y cuidamos en distintos momentos de nuestras vidas. Por esta razón debe dejar de considerarse una tarea privada o emocional exclusiva de las mujeres y situarse en el centro del pensamiento feminista. Ella propone que el cuidado se convierta en un principio organizador de la sociedad y la política, lo que implica reconocer su valor ético, promover políticas públicas que lo sostengan (educación, salud, conciliación) y distribuirlo equitativamente entre hombres y mujeres. Sugiere redefinir la ciudadanía no solo como ejercicio de derechos individuales, sino como compromiso colectivo con el bienestar común. Para conseguir redistribuir estructuralmente las responsabilidades de cuidado, se debe cambiar el sistema educativo, transformar el mercado laboral y reconocer económica y simbólicamente las tareas de cuidado.⁸⁰

Muchas de las ideas que Joan Tronto plantea como horizontes para una ética del cuidado ya estaban siendo practicadas, de forma intuitiva y colectiva, por las beguinas en la Edad Media. Ellas vivieron en comunidad y compartieron recursos, tiempo y responsabilidades, tejiendo así redes de apoyo mutuo para sobrevivir y cuidarse entre ellas. Puede entenderse el beguinaje como una forma colectiva de domesticidad, donde las tareas del cuidado (cocinar, curar, acompañar, educar...) no estaban asignadas a una sola mujer (ni a otras mujeres más pobres, como ocurre en muchas estructuras

⁷⁸ Roitman, “Feminismos, géneros y cuidados,” 837.

⁷⁹ Anne Hultzsch, “Otras Prácticas: Historias de la arquitectura con perspectiva de género”, *ZARCH*, no. 18 (junio 2022): 33-34.

⁸⁰ Joan Tronto, *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care* (Nueva York: Routledge, 1993), caps. 3-5.

actuales), sino compartidas en comunidad. Las beguinas crearon una economía comunitaria del cuidado, no jerárquica.

Además, aunque vivían en comunidades cerradas, tenían una fuerte conexión con su ciudad: prestaban servicios, ayudaban a la población e incluso fundaron hospitales y escuelas. El cuidado no era solo interno, y en muchas ocasiones estaba remunerado. Ellas mismas crearon sus formas de autogobierno, organizando sus comunidades y viviendo según sus propias reglas. Ejercieron una ciudadanía alternativa, basada en el cuidado, la cooperación y la experiencia compartida, tal y como propone Tronto.

Siglos más tarde, Dolores Hayden rescató la historia de las “feministas materiales”, quienes buscaron transformar el diseño de hogares y ciudades para socializar el trabajo doméstico y de cuidados (mediante cocinas públicas, guarderías o cooperativas). Al igual que estas feministas modernas criticaron cómo el capitalismo industrial aisló a las mujeres separando físicamente el hogar del espacio público, las beguinas ya habían, de hecho, superado esa división. Sus arquitecturas permitían una socialización del cuidado que las liberaba de la carga individual, anticipando en la práctica lo que Hayden teorizaba como una revolución doméstica necesaria.⁸¹

⁸¹ Hayden, *The Grand Domestic Revolution*.



Figura 17. 1974-379-005. Fotografía de Klein Begijnhof Gent (Flickr).

Bloque 4: Beguinaje de Hoogstraten en Bélgica.



He seleccionado el Beguinaje de Hoogstraten como ejemplo representativo del movimiento beguinal porque presenta la tipología de beguinaje “tipo corte”, pero al mismo tiempo tiene un marcado carácter rural. Además, me llamó la atención el éxito que su recuperación tuvo, gestionada por la propia ciudadanía, que se agrupó en la asociación “Het Convent”, logrando así salvar el conjunto patrimonial de la ruina.

Para realizar este estudio, he contado con una fuente fundamental: la obra *Van blufpoker tot monumentenprijis* (“Del póker de faroles al premio de patrimonio”), de Frans Horsten. Esta obra de referencia, junto con más información y documentación relativa al Beguinaje de Hoogstraten, me fue facilitada directamente por el coordinador del archivo y del Stedelijk Museum de Hoogstraten tras contactar con la institución para mi investigación. Debo agradecerle la excelente disposición, cuyo interés por este trabajo y generosidad durante mi visita fueron fundamentales. Esta colaboración me ha permitido reconstruir la historia y estructura del conjunto con datos precisos.

4.1. Origen.

La carta más antigua que atestigua la presencia de beguinas en Hoogstraten data del 3 de marzo de 1.380.⁸² Katharina Van Kuik, quien según Walter Simons era hija ilegítima del señor Wenemar de Hoogstraten, era entonces una de las trece beguinas de la ciudad y tuvo un papel decisivo en el desarrollo del beguinaje. Este vínculo confirma el papel crucial que la nobleza desempeñó en la fundación y protección de estas comunidades.⁸³ El 8 de julio de 1.381, Jan III van Kuik, señor de Hoogstraten, otorgó a las beguinas la propiedad plena de la vivienda que habían ocupado hasta entonces, permitiéndoles también construir una capilla y un cementerio.⁸⁴ El 16 de octubre de 1.382, la propia Katharina van Kuik donó su casa a la comunidad, lo que permitió que las trece beguinas vivieran separadas. Así, el complejo fue creciendo hasta convertirse en un auténtico beguinaje.

El beguinaje de Hoogstraten alcanza su máximo esplendor en el siglo XVII. Entre 1.626 y 1.724, contaba con un total de 62 edificios, entre viviendas, iglesia, enfermería y portería.

Durante el periodo francés (1.794-1.815), la iglesia se destina al almacenamiento de heno, y es a partir de entonces cuando encontramos un hilo conductor en el devenir del beguinaje: la falta crónica de fondos para el mantenimiento de las casas.

En el año 1.992, varios habitantes de Hoogstraten se unieron para fundar la organización sin ánimo de lucro Het Covent, y así consiguieron restaurar el complejo.⁸⁵

4.2. Evolución constructiva.

La evolución constructiva del beguinaje de Hoogstraten se define por un proceso de consolidación y expansión que transformó sus precarias estructuras iniciales en el conjunto monumental actual. Tras un siglo XVI marcado por la inestabilidad, incendios

⁸² Horsten, *Van blufpoker*, 25.

⁸³ Simons, *Cities of Ladies*, 93, 282.

⁸⁴ Horsten, *Van blufpoker*, 33.

⁸⁵ Horsten, *Van blufpoker*, 27, 104.

devastadores y el abandono durante la guerra de los Ochenta Años, el complejo experimentó su “Siglo de Oro” a partir de 1609. Durante el siglo XVII, se impulsó la “petrificación” de las viviendas (sustituyendo madera y paja por ladrillo y pizarra), se expandió el recinto hacia la calle Vrijheid y se levantó la iglesia (1680-1687), de manera que para el año 1700 el beguinaje ya había adquirido prácticamente su fisonomía definitiva. Posteriormente, la actividad constructiva disminuyó en favor de la comercial, manteniéndose la estructura hasta la restauración de finales del siglo XX⁸⁶, tal y como se detalla en la Figura 20⁸⁷, donde se aclaran los aspectos más importantes de la evolución constructiva del beguinaje.

⁸⁶ Horsten, Van blufpoker.

⁸⁷ Horsten, Van blufpoker.



Figura 19. Vista del beguinaje de Hoogstraten (fotografía de la autora, 2026).

Ya existía un edificio que contaba con dos chimeneas y que se menciona como "la última casa con tejado de pizarra". Fue destruido totalmente por un incendio y reconstruido en 1561.

La actual casa número 26 ya existía y era más grande que las actuales viviendas 25 y 26 juntas. Tenía dos chimeneas y estuvo cubierta con techo de paja hasta 1655. Disponía de un jardín al oeste y un pasillo contiguo al este.

Había en el beguinaje catorce casas según el censo de hogares.

1506

1523

1533

1553

1559

Ocurre el llamado Jueves Blanco, un incendio devastador que destruyó los archivos del beguinaje en Hoogstraten, incluyendo todos los registros de construcción y venta anteriores.

Se menciona por primera vez una segunda entrada al beguinaje por la calle Vrijheid, ya que el muro occidental de entonces no seguía la Achterstraat hasta el muro sur. Esta entrada pasaba entre el terreno de la rectoría y un prado sin construir.

Volvió a ocurrir un incendio que destruyó el lado sur del beguinaje, dañando tres de las cuatro casas situadas al sur (una de ellas sería la actual casa 26). La actual casa número 24 fue la única que no sufrió daños en ese incendio.

Durante la **primera mitad del Siglo XVII**, los hofboeken permiten seguir la actividad constructiva con precisión. Por eso consta el registro de 8 licencias de construcción y 32 escrituras de compraventa. Muchas casas se construyen con su anchura y profundidad definitivas, aunque su distribución se ajusta con el tiempo. No obstante, casi todos los pasillos centrales son añadidos en fechas posteriores.

Solo quedaban nueve casas en pie, de las cuales únicamente cuatro estaban habitadas por beguinas.

La Tregua de los Doce Años marca el inicio del Siglo de Oro para el beguinaje.

1600

1604

1609

1611

1623

Consta que solo residían dos beguinas y el beguinaje atravesaba su punto más bajo.

Se registran nuevas escrituras de compraventa y construcción en el hofboek (libro del beguinaje) por primera vez desde 1578. A partir de este año también se construye en su totalidad el conjunto antiguo del beguinaje, se inicia una expansión hacia la calle Vrijheid y se construyen las casas 1, 2, 3 y 4.

Se construye el bloque central de 9 viviendas junto a la Vrijheid y en el lugar donde actualmente se encuentra la puerta del beguinaje, se construye una hilera de casas donde hoy están los anexos de la casa parroquial. Estas viviendas cuentan con jardines frontales ocultos por muros y pequeñas puertas. Se autoriza la construcción de estas casas con la condición de que puedan ser eliminadas si se necesita espacio para la futura iglesia.

Se construyó la casa número 27 sobre una construcción anterior. Dado el jardín y el pasillo de la casa 26, esta tuvo que ceder parte de su espacio para la construcción de la 27 (y más adelante la 25).

1649

1653

1662

1680

1687

La vivienda número 49 recibió un tejado de pizarra. En las actuales viviendas 17 y 18, había entonces jardines y una panadería. Frente a estos había también una casa de barro que, por testamento de la propietaria, fue destinada a casa de caridad. Con el resto de esta casa se construyeron las casas 14, 15 y 16.

Se construyó la casa número 25 también sobre una estructura previa.

Entre 1680 y 1687, durante la construcción de la iglesia, se demolió una casa y se construyó en ~~47~~ lugar la actual número 23, conocida como la "casa de la iglesia".

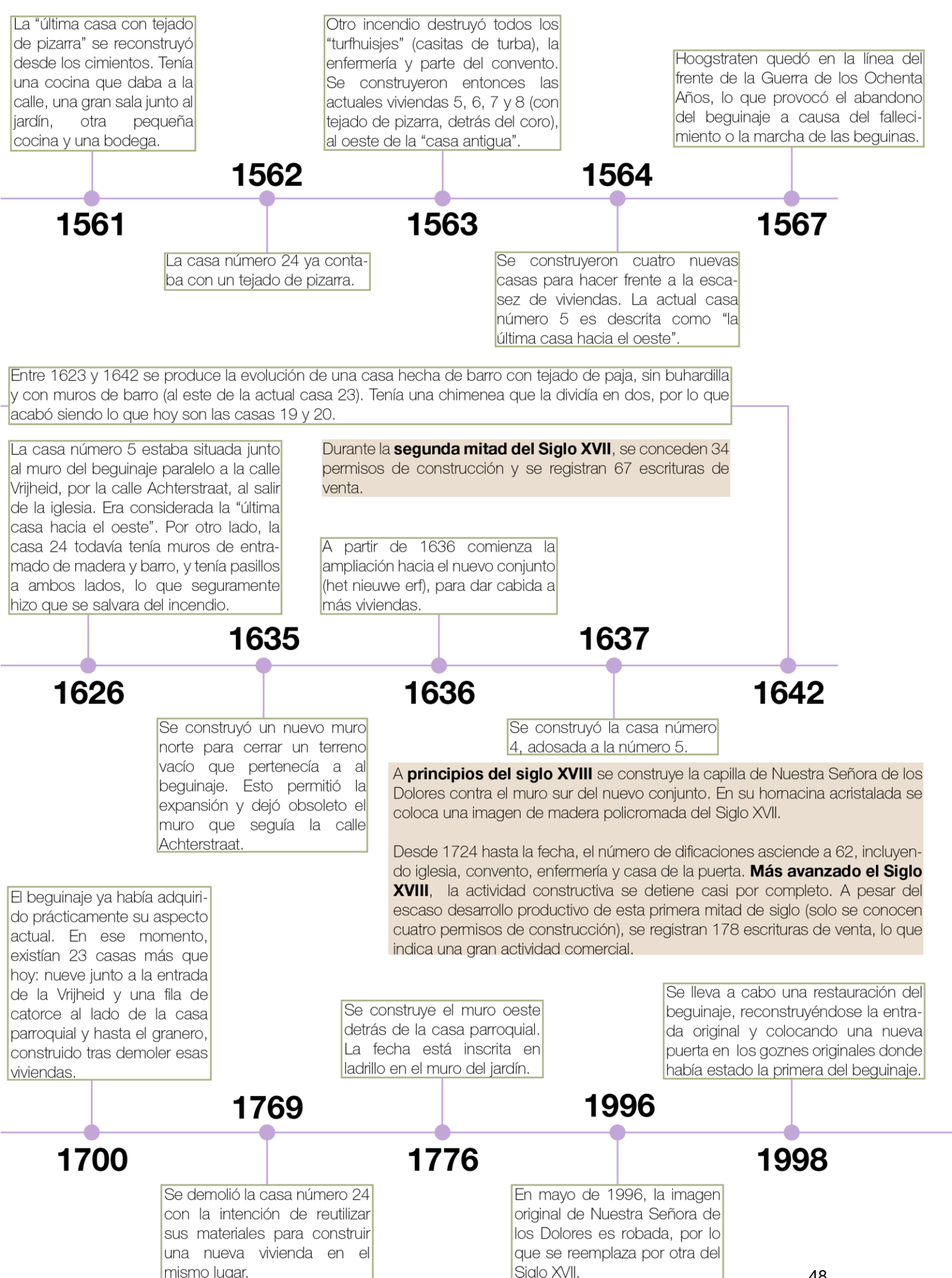


Figura 20. Esquema de la evolución constructiva del beguinaje de Hoogstraten (1506-1998). Elaboración propia a partir de Frans Horsten, *Van blufpoker tot monumentenprijs* (2000), 2026.



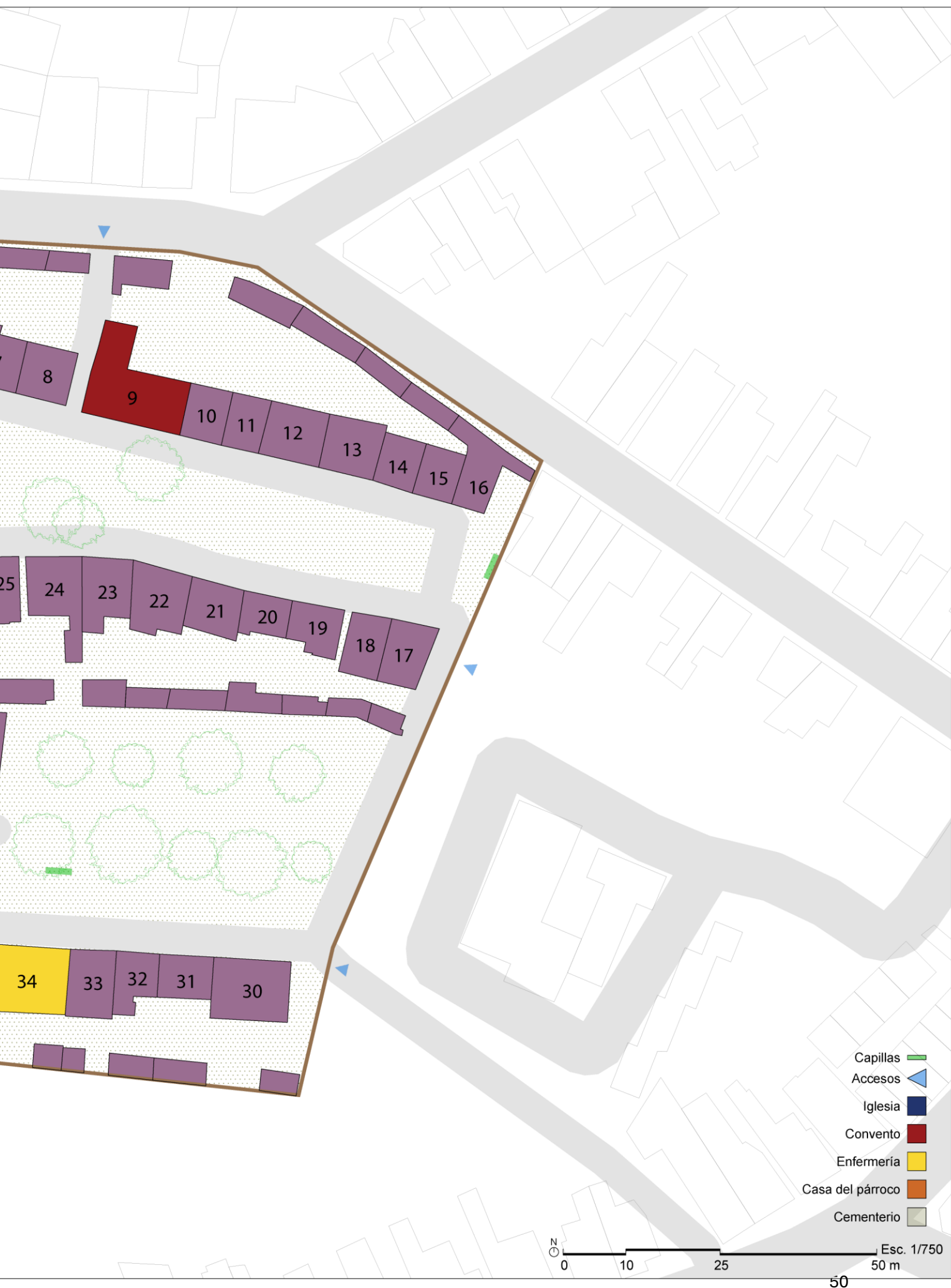


Figura 21. Planta de usos del beguinaje de Hoogstraten con cada edificio numerado (elaboración propia, 2025).

4.3. Tipologías de las casas más antiguas.

Las primeras viviendas estaban construidas con entramado de madera y cubiertas por paja. Alrededor de una gran chimenea central de piedra, se levantaban cuatro muros exteriores de construcción esquelética: una estructura de madera rellena con un entramado de listones recubiertos con barro y cal.

Más tarde, probablemente a finales del siglo XVI y principios del XVII, las casas fueron "petrificadas". La estructura básica de madera en ocasiones se conservó, pero el relleno de listones y barro fue reemplazado por ladrillo.

Durante el desmantelamiento de algunas viviendas, se hallaron restos de la construcción original con entramado de madera en varias ubicaciones, como entre las casas 19 y 20, entre la 25 y la 26, y en el Convento (n.º 9).

También el cerramiento del beguinaje era originalmente de postes y entramado. En 1550, la condesa Elisabeth van Culenborg ordenó que, donde fuera necesario renovar el muro, este se reconstruyera en piedra.

Después del gran incendio de 1506, en el que ardieron 130 de las aproximadamente 230 casas que había en Hoogstraten, se prohibió techar las casas con paja. Sin embargo, los libros del beguinaje muestran que las beguinas no prestaron mucha atención a esta ordenanza, ya que se seguía comprando paja regularmente para cubrir los techos.

La casa número 7, con su doble chimenea central, es el prototipo del modelo "petrificado" de las primeras casas del beguinaje.

Una gran parte de las casas del antiguo conjunto experimentó una evolución similar en cuanto a distribución y ampliación. El actual muro interior, paralelo a la fachada, era originalmente la pared trasera.

Al principio, las casas contaban solo con dos pequeñas habitaciones, cada una habitada por una beguina. El desván, que se usaba para almacenar leña, solo era accesible mediante una escalera y a través de trampillas en la fachada.

Más adelante, el tejado en la parte trasera se elevó y prolongó, lo que permitió añadir una cocina, una bodega con una habitación superior encima (opkamer) y una escalera hacia el desván.

Las viviendas que pasaron por esta evolución todavía son claramente reconocibles. Por lo general, no se modificó la altura de la antigua pared trasera y frecuentemente la viga superior original permaneció en su lugar.⁸⁸

4.4. La vida en el beguinaje.

Surgieron numerosos conflictos con la administración municipal (Vrijheid) a lo largo de la vida del beguinaje. Querían librar a las beguinas de las exenciones y privilegios que a lo largo de los siglos los señores de Hoogstraten y los duques de Brabante les habían otorgado. A pesar de la gran protección de la que siempre gozaron las beguinas, la

⁸⁸ Horsten, *Van blufpoker*.

Vrijheid intentó gravar sus propiedades, especialmente aquellas situadas fuera del recinto del beguinaje.

Tras dos sentencias, en 1574 y en 1600, quedó claro que todos los intentos de imponer impuestos directos a las beguinas fracasarían. Pero la calma no regresó. Al contrario, la ciudad impuso una serie de impuestos indirectos, que involucraban únicamente al beguinaje. Está claro que, para la administración de la ciudad, el beguinaje exento de impuestos era una fuente constante de molestia. Era un fastidio que no tuvieran control sobre un grupo de mujeres que vivían juntas y que a menudo representaban una parte importante de la población. Por ejemplo, en 1683 había nada menos que 46 viviendas dentro del beguinaje, frente a un total de 150 en toda la ciudad. El muro que rodea el beguinaje siempre ha sido un símbolo importante de la autonomía del beguinaje con respecto a la ciudad.⁸⁹

Año	Número de beguinas	Número de habitantes
1381	13	-
1555	27	-
1600	28	400
1603	3	400
1613	15	-
1619	82	-
1664	123	-
1693	178	1100
1700	160	950
1768	85	1300
1774	80	1400
1801	71	1500
1810	53	-
1851	23	1800
1900	19	2700

Tabla 2. Evolución de la población de las beguinas y habitantes en Hoogstraten (1381-1900). Frans Horsten, *Van blufpoker tot monumentenprijs* (2000).⁹⁰

Estos datos demográficos revelan una característica distintiva de Hoogstraten: su fuerte conexión con el entorno rural. Simons hace referencia a este beguinaje como ejemplo paradigmático de dicha relación, ya que, en el año 1619, de las 82 beguinas que residían en él, solo dos habían nacido en la propia ciudad. Esta proporción indica que el beguinaje funcionaba como un polo de atracción para mujeres del campo circundante, a diferencia de lo que ocurría en los grandes beguinajes urbanos (como los de Gante, que se nutrían principalmente de ciudadanas locales).⁹¹

Hay registrados un total de 800 nombres de beguinas que residieron en el beguinaje de Hoogstraten a lo largo de su existencia. Se conoce el lugar de nacimiento de 605 de ellas y curiosamente solo 252 eran belgas, frente a 353 que procedían de los Países Bajos. Este hecho no es tan sorprendente sabiendo que a finales del siglo XVI se prohibió el catolicismo en este último país. Un número muy reducido procedía de la propia región: 5 de Meerle, 7 de Minderhout, 8 de Loenhout, 9 de Meer, 12 de Brecht, 13 de Rijkervorsel, 21 de Wortel y 36 de Hoogstraten. Al menos 53 de ellas nacieron en Amberes, 43 en Breda, 42 en Wouw, 36 en Zundert, 30 en Tilburg, 21 en Roosendaal, 16 en Baarle-Nassau y en de Rijsbergen.

⁸⁹ Horsten, *Van blufpoker*.

⁹⁰ Horsten, *Van blufpoker*.

⁹¹ Simons, *Cities of Ladies*, 116, 197 n. 171.

La última beguina que vivió en el complejo fue la hermana Van den Wijngaard, que era de Beek (Países Bajos). Dejó el beguinaje en el año 1.972 y murió unos meses más tarde, exactamente el 10 de diciembre de 1.972, en la residencia de Hoogstraten.⁹²

4.5. Funciones sociales.

En el convento (casa comunitaria) vivían las novicias y las beguinas con menos recursos. Dos años después de su ingreso, las novicias ya podían profesar o abandonar el convento. Entonces, podían alquilar una habitación en casa de otra beguina veterana, o bien comprar o alquilar otra casa (si es que había disponible).

El Convento de Hoogstraten, hasta que en 1.685 adquirió su aspecto actual, era conocido como “*Oudhuis*” (Casa Vieja), ya que era el edificio más antiguo del beguinaje. Según el testimonio de Jan IV van Kuik en el acta del 19 de octubre de 1.425, el convento fue fundado por Katharina van Kuik. En el testamento de esta, redactado el 16 de octubre de 1.382, legó su casa, junto a una pequeña capilla, a las trece beguinas que en ese momento residían en el beguinaje. En el acta mencionada, Jan IV van Kuik estableció la organización del Convento: solo podrían vivir allí 13 beguinas pobres, cuyos ingresos fuera inferior a “un zéster de centeno”. De lo contrario, debían mudarse a cualquier otra casa del beguinaje.

Las beguinas del Convento vivían más en comunidad que las demás, pues su estilo de vida se acercaba más al de una comunidad monástica. Aunque disfrutaban de los mismos privilegios que el resto de beguinas, debían mostrar mayor devoción y obediencia.

Asociada a esta casa comunitaria existía una enfermería. En sus inicios, formaban una sola entidad a nivel administrativo, ambas dirigidas por las maestras del convento. A partir de la segunda mitad del siglo XVII, la enfermería tuvo su propio edificio en un nuevo terreno (nº 34). El gran número de donaciones constatadas demuestra que el Convento y la enfermería eran las instituciones más ricas del beguinaje.

Las beguinas necesitadas podían ser acogidas en el Convento o la enfermería, o recibir la ayuda de la Mesa del Espíritu Santo, pero aparte de estas instituciones, también existían becas y “repartos” (*uitdelingen*). Gracias a estas iniciativas, beguinas con más recursos cuidaban de otras beguinas o de niños de la región. En Hoogstraten solo hubo dos fundaciones de becas a lo largo de su existencia, una en 1.504 y otra en 1.685.

La primera surgió como consecuencia de la donación del capellán de Wortel de dos prados a su hermana beguina Margaretha, el 3 de marzo de 1.504. Esta debía utilizarlos para el bienestar de su hija, con la condición de que se hiciera beguina. Si esto no se cumplía, los bienes se destinarían a otras beguinas necesitadas. Tras sesenta años de disputas familiares, los terrenos fueron adjudicados al Convento.

La segunda beca fue fundada por Cornelia Van de Sande, fallecida en 1.685, en su testamento. Con su dinero estableció una beca de estudios para una niña de su familia o su pueblo natal, Rijsbergen. Hizo inscribir su testamento en el libro del beguinaje para asegurarse de que esto se llevaba a cabo. No obstante, en 1.868 la administración

⁹² Horsten, *Van blufpoker*.

decidió que la beca debía ser gestionada por la Comisión Provincial de Becas, perdiendo, por tanto, el beguinaje su única beca.

Por otro lado, algunas beguinas dispusieron que se repartieran alimentos durante su funeral o con motivo de su aniversario, lo que se denominó “repartos” (uitdelingen). Generealmente, se distribuía pan entre los pobres, aunque este grupo no aparece definido con precisión en ningún sitio. Un ejemplo de ello lo llevó a cabo Elisabeth Diels (1.479), que ordenó que se repartiera pan y un cuarto de *stuiver* (1/20 de un florín) a cada pobre presente en su funeral.⁹³

4.6. La iglesia del beguinaje.

Según el acta fundacional del 3 de marzo de 1.380 de la capellanía de Nuestra Señora, ya existía un primer lugar de oración. Probablemente se trate de la capilla que Katharina van Kuik más tarde legó al beguinaje en su testamento. En el año 1.381, Jan van Kuik concedió permiso para construir una capilla y habilitar un cementerio próximo a ella. En 1687, se consagró a San Juan Evangelista y Santa Begga.

Durante el periodo de esplendor del beguinaje, surgió la necesidad de un edificio eclesiástico más grande, por lo que, en 1.640, la antigua capilla (localizada donde hoy se encuentra el coro de la iglesia) fue renovada y ampliada. Se conserva muy poca información sobre estas obras, pero consta el pago a Ghielken Verhaevert por el altar de Nuestra Señora y a Cornelis De Bruyn por el altar de las Vírgenes.

La iglesia de tres naves, tal como la conocemos hoy, fue construida entre 1.680 y 1.687 sobre una planta de 40 x 20 metros por Libert Fabri, maestro albañil. Como en todos los beguinajes, la iglesia poseía un lugar destacado.

En 1.675, las dos maestras y el párroco visitaron la iglesia del beguinaje de Lier, que serviría de ejemplo para la de Hoogstraten, aunque esta fuera mucho más austera. Se diferencian dos claras fases en su construcción: la primera tuvo lugar entre 1.679 y 1.682, y destaca la colocación de una fachada oeste provisional que permitió de nuevo su uso; la segunda fase comenzó en 1.685 tras la demolición de la antigua capilla y durante la cual se levantó la fachada principal actual. El hermano Bernaert Borchtmans supervisó esta fase constructiva e incluso se le reconoció como “el arquitecto”, aunque nunca recibió grandes honorarios por su trabajo.⁹⁴

Exterior.

Aunque es obvio el contraste de la imponente iglesia del beguinaje con las viviendas sobrias, la autoridad eclesiástica también quería que hubiera cierta modestia en lo que respecta a la iglesia. Las iglesias de los beguinajes no podían tener una verdadera torre campanario, por lo que se levantó el pequeño campanario sobre el crucero, a la altura de la entrada al coro, con dos campanas. Solo la fachada principal muestra algo de ornamentación: una puerta de entrada ricamente decorada en piedra blanca, un nicho sobre la puerta adornado con motivos de concha y una imagen de la Virgen, patrona del beguinaje, un nicho más grande a cada lado de la puerta principal con estatuas de San Pedro y Santa Juana de Valois. La fachada llega a la altura de la bóveda y cuenta con cuatro columnas corintias, dos de las cuales (las centrales) están unidas por

⁹³ Horsten, *Van blufpoker*.

⁹⁴ Horsten, *Van blufpoker*.

guirnaldas florales con una cabeza de ángel. Sobre el remate, que muestra el ojo que todo lo ve, se encuentran representadas las tres Personas Divinas: el Padre con el globo terráqueo, el Hijo con la cruz, y el Espíritu Santo en forma de paloma. En el basamento, las columnas portan representaciones de los cuatro evangelistas, en altorrelieve: a la izquierda, Mateo y Marcos; a la derecha, Lucas y Juan.⁹⁵

Interior.

El sagrario está flanqueado por figuras alegóricas a la Fe y la Esperanza, y sobre él aparece representado un pelícano alimentando a sus crías con su sangre, lo que simboliza el Amor. En el retablo hay una pintura de la última cena realizada en 1.711 por Peter Sperwer. Durante una restauración en 1.933 y al limpiar el lienzo, salieron a la luz unos faisanes dibujados sobre el plato donde estaría el pan, por lo que cabe preguntarse si fue este gesto una sutil venganza del artista hacia las beguinas, sugiriendo que eran clientas “difíciles”.

A los lados del altar hay pequeños pórticos que lo conectan con las paredes del coro. En ellos vemos esculturas del siglo XVIII: dos grandes, las de San José y Santa Ana, y dos más pequeñas de San Juan Evangelista y Santa Begga. En los cuatro nichos ciegos del coro se encuentran pinturas de los cuatro padres de la Iglesia: San Agustín, San Ambrosio, San Gregorio y San Jerónimo. El altar de la nave lateral norte está dedicado a Nuestra Señora del Sagrado Corazón, mientras que el de la nave sur está dedicado a Santa Catalina y a otras vírgenes santas.

El púlpito tallado en madera es una obra monumental del barroco flamenco de mediados del siglo XVIII. Entre los soportes elegantemente curvados de la base se encuentra una figura femenina de tamaño natural, que representa a la Iglesia docente. Esta figura está cargada de simbolismo, pues más que una humilde servidora se presenta, en el espíritu de la contrarreforma, como una soberana celestial coronada con la triple tiara. Como trofeos, sostiene una larga cruz y un escudo con un cáliz y una hostia, símbolos de la Eucaristía. La cruz y el cáliz indican los temas centrales de su predicación, que también se dirige contra la incredulidad y la herejía, representadas por un dragón que se desliza detrás de ella. A modo de figura hercúlea, la mujer parece sostener todo el púlpito, el llamado “asiento de la verdad”.

Las cuatro vidrieras del coro y los cristales sin pintar del clerestorio, la sacristía y el almacén son tan antiguos como la propia iglesia. Datan de 1.681, aunque muchos fragmentos fueron sustituidos por otros nuevos durante una restauración drástica entre 1843 y 1847. Aun así, las vidrieras conservan un gran valor. Pertenecen al período de transición entre el barroco y el rococó, época en que el arte del vitral casi había desaparecido, lo que las hace especialmente únicas.

En el lugar donde hoy se encuentra la casa parroquial, se adquirió en 1.439 un edificio existente que fue ampliado en 1.506 para convertirse en granja-parroquia. Esta combinación tenía como objetivo reducir los gastos del párroco, que eran sufragados por la comunidad. La entrada principal de la casa parroquial siempre estuvo fuera del beguinaje, y el párroco tenía un camino que rodeaba el beguinaje por fuera del muro. El hecho de que la casa tuviera también una puerta trasera que daba directamente al interior del beguinaje fue tolerado. Desde la época del gobierno francés, la casa parroquial dejó de considerarse propiedad de la iglesia, pasando a pertenecer al beguinaje. Debido al mal estado del edificio, las autoridades quisieron renunciar a su

⁹⁵ Horsten, *Van blufpoker*.

propiedad y transferirla al beguinaje por un valor estimado. Las beguinas aceptaron financiar una nueva construcción en 1874 y luego cederla a la Fábrica de la Iglesia.⁹⁶

⁹⁶ Horsten, *Van blufpoker*.

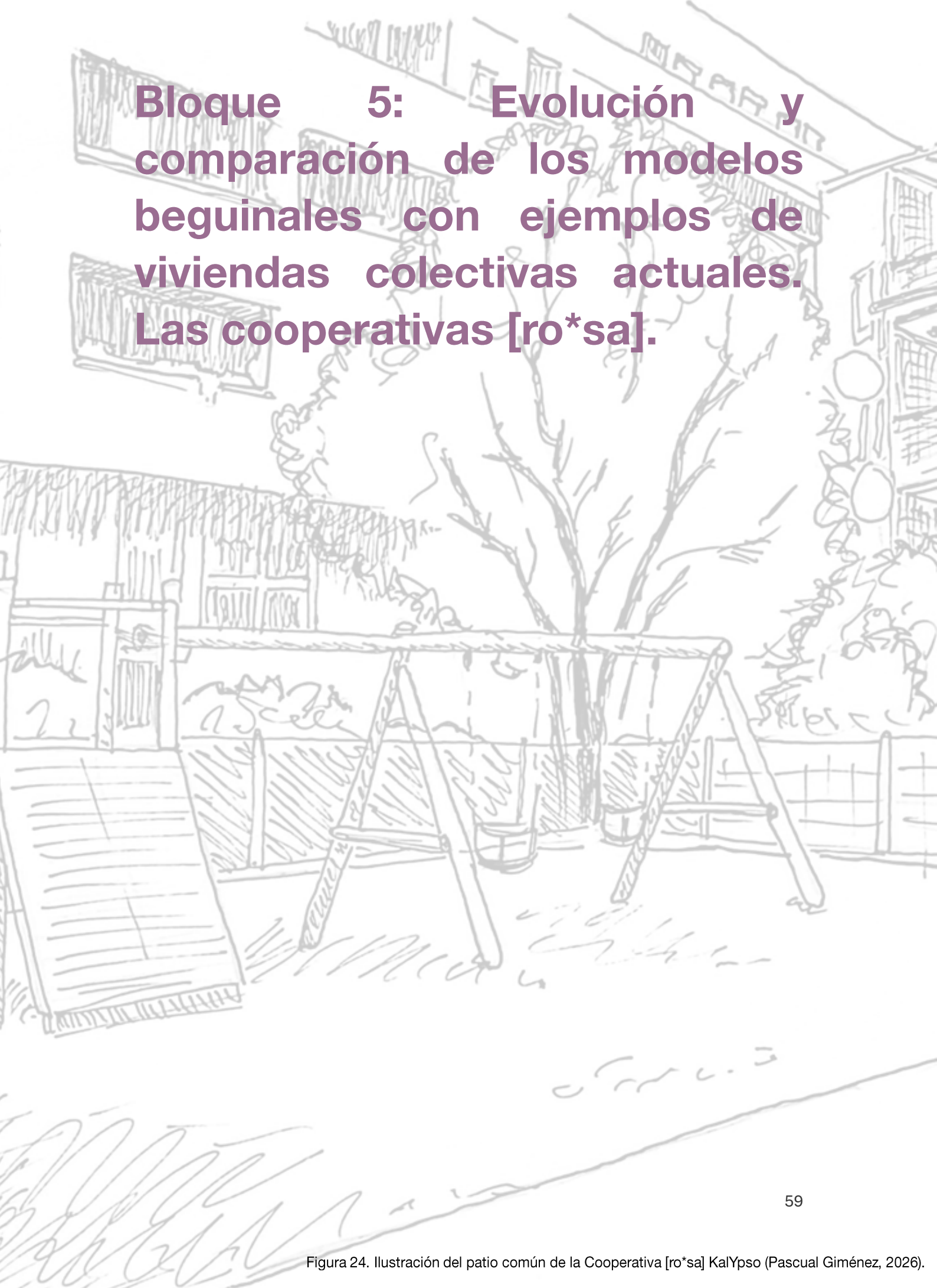


Figura 22. Vista de la Iglesia de San Juan Evangelista y Santa Begga del beguinaje de Hoogstraten (fotografía de la autora, 2026).



Figura 23. Vista del interior de la Iglesia de San Juan Evangelista y Santa Begga del beguinaje de Hoogstraten (fotografía de la autora, 2026).

Bloque 5: Evolución y comparación de los modelos beguinales con ejemplos de viviendas colectivas actuales. Las cooperativas [ro*sa].



El estudio de los beguinajes me llevó enseguida al concepto contemporáneo de cohousing. Aunque pueda parecerlo, la vivienda colectiva, como ya hemos visto, no es una invención moderna, sino una alternativa histórica que surge de una visión del mundo basada en la interdependencia y los cuidados compartidos, cuestionando el concepto de casa privada como refugio exclusivo de la familia nuclear. Muxí argumenta que esta forma de habitar es una práctica política. Referenciando a Dafne Spain, señala que es precisamente en momentos de crisis de normas tradicionales cuando las mujeres encuentran la oportunidad de crear espacios públicos de género femenino. Según Spain, la segregación voluntaria en estos espacios colectivos puede, paradójicamente, mejorar el acceso de las mujeres a la esfera pública al dotarlas de una identidad propia fuera del hogar. Esta, para mí, es la clave que une a beguinajas y feministas contemporáneas: la arquitectura al servicio de una reorganización del tiempo y el trabajo, pues, como resume Muxí, “A menos trabajo doméstico, más tiempo para actuar políticamente”.⁹⁷ Estos planteamientos teóricos están en la base de los criterios de diseño espacial propuestos por Sánchez de Madariaga y Novella Abril⁹⁸ para el diseño de edificios residenciales. Muchos de estos criterios están también presentes en el código de edificación de la ciudad de Viena desde inicios de los años 2000s⁹⁹ y apuntan hacia viviendas que faciliten la vida cotidiana, los cuidados, la creación de comunidad y la generación de entornos domésticos y urbanos seguros.

En mi búsqueda de modelos de vivienda comunitaria actuales me di cuenta de que hay dos grandes condiciones según las que se rigen este tipo de proyectos: una cuestión de cooperación y sostenibilidad, o una de vejez digna y acompañada. En cuanto a alojamiento dotacional o de protección oficial, las únicas comunidades femeninas que encuentro son las de mujeres víctimas de violencia de género. Estos conjuntos de viviendas carecen, en la mayoría de los casos, del carácter comunitario de los casos anteriormente mencionados, por lo que también carecen de espacios comunes y de relación donde las mujeres puedan construir redes de confianza y apoyo entre ellas. Cabe mencionar también que la gestión es ajena a las mujeres que los habitan, e incluso ofrecen residencias temporales hasta que encuentren la estabilidad suficiente como para vivir independientemente, no definitivas. Por todo esto, creo que el ejemplo más interesante a analizar es el de las cooperativas [ro*sa] que, como los beguinajes, surgieron como una reproducción de un modelo original, desplegándose por toda la ciudad de Viena.

Somos un grupo de mujeres, todas muy diferentes, pero con un interés común: sentirnos cómodas en nuestra casa, en la comunidad de la casa y en el entorno de la casa (en el barrio), y moldearlo de acuerdo con nuestras ideas y necesidades.

Nos esforzamos por combinar los deseos individuales con los intereses comunes. La idea es crear una comunidad igualitaria para mujeres mayores y jóvenes, con o sin hijos, con o sin pareja, de diferentes orígenes sociales y culturales.

De este modo, también creamos un nuevo concepto de vida en la ciudad.¹⁰⁰

⁹⁷ Zaida Muxí, “La casa colectiva y las aportaciones de mujeres”, *Revista con la A*, n.º 81 (mayo 2022).

⁹⁸ Sánchez de Madariaga y Novella, *Toolkit*.

⁹⁹ *Wohnbauförderungsbestimmungen* (WFB), normativa de fomento de la vivienda de Viena.

¹⁰⁰ Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, “Wer wir sind”, sitio web oficial, consultado el 13 de septiembre de 2025, <https://www.rosa-kalypso.at/>.

5.1. Origen.

La idea surge en enero de 2003, cuando un grupo de mujeres (incluida la arquitecta Sabine Pollak) se reúne con el interés por vivir en un proyecto habitacional. A partir de ese momento, las mujeres que conforman el grupo se reúnen periódicamente con el objetivo de hacer realidad en su ciudad, Viena, una cooperativa de viviendas diseñado por ellas mismas. Esta iniciativa contemporánea evoca directamente a los beguinajes medievales, pues ambos nacen de la misma necesidad: la de imaginar un modelo alternativo a las formas de vida socialmente canónicas.

En junio de ese año fundan la asociación Frauenwohnprojekt [ro*sa] (Proyecto de Vivienda para Mujeres [ro*sa]). En incontables talleres, jornadas de asociación y grupos de trabajo se elaboran utopías y sueños, se concretan ideas y deseos. Este gran esfuerzo colectivo es recompensado en 2004 con el premio de la Sociedad Austríaca de Medio Ambiente y Tecnología (ÖGUT) a la participación.¹⁰¹

Pollak, como mujer y arquitecta, denuncia ya en el año 2003, que en el mercado de la vivienda las mujeres austríacas están en clara desventaja frente a hombres. No solo sus sueldos son menores, sino que también son menos propietarias, pagan alquileres más altos y poseen nula influencia en la producción de vivienda (localización, desarrollo, comercialización). Además, defiende que las viviendas responden a un modelo de familia nuclear estereotípico, donde la mujer asume los trabajos de cuidados.

La arquitectura ha sido desde siempre una disciplina definida por los hombres. Todavía hoy se utilizan sistemas de proporciones basados en las medidas del cuerpo masculino; todavía hoy la arquitectura, considerada “la más elevada de todas las artes”, se asocia metafóricamente con la virilidad masculina. La veneración heroica de unos pocos arquitectos varones sigue marcando un perfil profesional que, en más de un aspecto, se orienta según patrones tradicionales.¹⁰²

La arquitecta también destaca al inicio del Siglo XXI el creciente número de mujeres que viven solas, especialmente madres solteras, mujeres de entre 30 y 35 años que deciden o son obligadas a vivir solas, y mujeres mayores de 55. Para todas ellas, las viviendas existentes no se ajustan a sus necesidades, pues poseen un tamaño inadecuado, son caras, inflexibles, poco comunicativas, inseguras y/o sin criterios de sostenibilidad ni participación.

Esta insatisfacción con el modelo vigente es justamente lo que genera la necesidad y posibilidad de un contramodelo utópico: un proyecto de vivienda específico para mujeres en Viena. Es aquí donde se comprueba un patrón que se repite, pues tanto la donación de Katharina van Kuik a la comunidad beguinal de Hoogstraten en 1382, como la iniciativa de Pollak y las mujeres que a ella se unieron, muestran cómo las mujeres impulsaron la materialización de sus utopías.

Las utopías feministas existen desde siempre. Desde hace siglos han surgido en diferentes culturas como contramodelos tanto a la sociedad vigente como a las utopías masculinas: utopías de las utopías. La crítica de las utopías feministas no se dirige únicamente contra la forma de sociedad existente, sino que suele desarrollar, más que las utopías clásicas, una vinculación concreta

¹⁰¹ Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, sitio web oficial.

¹⁰² Sabine Pollak, “Rosa. Die Praxis der Architektur, feministische Praktiken, Utopien und ein konkretes Frauenwohnprojekt in Wien: Wohnen weiblich”, *an.schläge*, marzo de 2003.

con la realidad. Cuando las mujeres conciben utopías, parten de la idea de que las estructuras de poder dadas realmente podrían transformarse, por mucho que los roles de género se hayan consolidado en cada forma de vida.¹⁰³

5.2. Ubicación.

La búsqueda de un terreno adecuado supuso un gran desafío para la asociación. A finales de 2006, finalmente surgieron dos opciones de construcción prometedoras. La asociación entonces se dividió en dos: Frauenwohnprojekt [ro*sa] KalYpso y Frauenwohnprojekt [ro*sa] Donaustadt (también conocida como "Johanna Dohnal Haus")¹⁰⁴.

Mientras que [ro*sa] KalYpso optó por un edificio en el distrito 12, [ro*sa] Donaustadt emprendió un proyecto en Viena- Donaustadt: la Johanna Dohnal-Haus (distrito 22). Posteriormente se llevó a cabo un tercer proyecto de vivienda para mujeres en Simmering, [ro*sa] im Elften (distrito 11).¹⁰⁵ La cuarta y más reciente residencia, [ro*sa] Vielfalt, se encuentra en el distrito 22 y empezará a habitarse en abril de 2026.¹⁰⁶ Este crecimiento demuestra el éxito de la fórmula: al igual que el modelo beguinal se convirtió en un símbolo que fue replicado por toda Europa, [ro*sa] se expande dentro de Viena a través de sus vertientes, y sirve hoy de ejemplo para modelos colectivos femeninos de todo el mundo.

La cooperativa [ro*sa] KalYpso se sitúa en Meidling, un emplazamiento muy particular porque forma parte de un proyecto urbanístico concebido en 1998 como un barrio sin coches. En su misma parcela antes se levantaba una antigua fábrica de cables (de ahí el nombre KalYpso). El barrio cuenta con buena oferta para el consumo cotidiano, atención sanitaria, gastronomía e instalaciones deportivas, educativas y culturales, aunque esto genera en ocasiones problemas de ruido.¹⁰⁷

La localización de [ro*sa] Donaustadt presenta una dualidad interesante desde el punto de vista urbano, ya que la lejanía geográfica (se encuentra en la periferia) es compensada con una infraestructura excepcionalmente buena. El trazado del barrio fomenta la movilidad peatonal, debido a la proximidad de una gran cantidad de servicios. También hay paradas de autobús a unos 60 metros de distancia y conexión directa con el centro en metro. El único inconveniente de las residentes es cuando a la ubicación de sus hogares es la falta de ambiente y de vida puramente urbana del centro.¹⁰⁸

Aquí surge de nuevo un diálogo con el pasado. Si bien los beguinajes nacieron en un contexto medieval de tensión entre extramuros e intramuros, buscando recursos naturales para su subsistencia, [ro*sa] nace de en contexto de ciudad contemporánea

¹⁰³ Pollak, "Rosa".

¹⁰⁴ Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, sitio web oficial.

¹⁰⁵ Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, sitio web oficial.

¹⁰⁶ Frauenwohnprojekt [rosa]*, "Adressen," *Frauenwohnprojekt.info*, consultado el 10 de abril de 2026, <https://www.frauenwohnprojekt.info/pages/standorte/adressen.html>.

¹⁰⁷ Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, sitio web oficial, consultado el 15 de septiembre de 2025, <https://www.rosa-kalypso.at/>.

¹⁰⁸ Christiane Droste, Carina Diesenreiter y Sabina Riss, *Frauen-Wohnbauprojekte in Wien in der Perspektive der Nutzerinnen und Nutzer. Evaluationsstudie* (Viena / Berlín: UrbanPlus Droste&Partner / Stadt Wien, MA 50, 2019).

postindustrial y de regeneración urbana, buscando infraestructuras y servicios modernos. Pese a las diferencias temporales, ambos modelos persiguen lo mismo: una necesaria cercanía a recursos colectivos que asegure la autonomía de sus residentes, a través de espacios que combinan protección e integración con la ciudad.

5.3. Organización, gestión y acceso.

Tanto [ro*sa] KalYpso como [ro*sa] Donaustadt se organiza internamente según una junta directiva (que consta de presidenta, vicepresidenta, secretaria, secretaria adjunta, tesorera y tesorera adjunta). En [ro*sa] KalYpso, aparte de esto, existen dos figuras portavoces de la comunidad (una de la asociación y otra inquilina del servicio municipal de viviendas de Viena) que facilitan la comunicación entre habitantes con respecto a actividades, cambios o sugerencias.¹⁰⁹

Al comparar las formas de organización de estos modelos contemporáneos y de los modelos beguinales, resulta evidente como ambas establecen estructuras internas que permiten a las residentes gestionar la vida cotidiana, siempre dentro de las posibilidades y limitaciones de su tiempo.

La organización interna de las beguinas era fuerte y autónoma en lo cotidiano, pero no podía jactarse del control eclesiástico y de la tutela masculina. En cambio, las cooperativas [ro*sa] se organizan bajo parámetros contemporáneos y una estructura, si bien también jerárquica, que responde a un esquema legalmente reconocido y no dependiente de instituciones religiosas o masculinas. En ambos casos, la organización resulta clave para asegurar la continuidad del proyecto: en Hoogstraten permitió que una pequeña comunidad de trece mujeres evolucionara a un complejo con más de setenta edificios, mientras que en Viena ha posibilitado una iniciativa de modelo de vivienda cooperativa con reconocimiento institucional.

Lo que cambia es el marco: las beguinas crearon una administración que les otorgaba cierto poder y autonomía dentro de los estrechos márgenes de la sociedad medieval, mientras que, en su contexto, las vienesas pueden ejercer plenamente la gestión sin tuteladas externas, y convertir esa autonomía en el núcleo de su identidad comunitaria.

Pollak defiende la propuesta [ro*sa] como un espacio planificado por mujeres, para mujeres y con mujeres. Los principios básicos que rigen el proyecto son:

- Crear espacio para mujeres.
- Que las mujeres decidan y tengan la voz.
- Relaciones de poder y propiedad en manos de mujeres.
- Participación de las usuarias en el proceso de planificación.
- Realización del proyecto lo más pronto posible.

Defiende una metodología participativa basada en talleres con mujeres interesadas y expertas invitadas, donde se debatan temas clave como la localización, el programa de espacios, el tamaño de las viviendas, las instalaciones comunes, la forma de organización, la escala del proyecto, etc.

¹⁰⁹ Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, sitio web oficial, consultado el 13 de septiembre de 2025.

“Lo que está en primer plano no es la arquitectura, sino las mujeres, sus deseos y anhelos. Solo así puede formularse una crítica a lo existente y concebirse un contramodelo.”¹¹⁰

Solo las mujeres pueden ser miembros de la asociación. Los hombres son bien recibidos como socios de la comunidad de viviendas, pero no pueden firmar los contratos de alquiler de apartamentos que la asociación asigna. Cada apartamento tiene un voto en las decisiones de la comunidad, independientemente del número de residentes, y los proyectos conjuntos que se llevan a cabo en los edificios se financian en gran parte a través de la asociación. Cada miembro aporta una cantidad mensual de su elección.¹¹¹

Las normas que rigen la vida en las cooperativas, al igual que las que regían la vida en los beguinajes, evidencian (cada uno a su manera) cómo las mujeres han buscado a lo largo de la historia formalizar su derecho a un espacio propio. Ser admitida en el beguinaje implicaba cumplir requisitos de edad, estado civil y solvencia económica, además de someterse a un periodo de prueba bajo la vigilancia de las maestras y el párroco. La disciplina cotidiana era estricta pues, aunque no hacían votos perpetuos, las beguinas prometían obediencia y castidad durante su estancia. En cambio, las reglas de [ro*sa] nacen en un contexto de autonomía contemporáneo, donde ya no existe una necesidad de justificar una comunidad ante el poder religioso, sino de reafirmar que las mujeres pueden decidir sobre su forma de habitar. Aquí ya no hay requisitos de ingreso de edad, dote ni estado civil, pues la pertenencia depende exclusivamente de la voluntad de participación y contribución económica de cada una.

Finalmente, en cuanto al acceso, la mujer que desee vivir en la comunidad debe acudir previamente una o dos veces al edificio y participar en un encuentro con otras habitantes. Después de este encuentro, la comunidad decide qué candidata obtiene la vivienda. Generalmente, es necesario pagar una aportación inicial para la vivienda correspondiente, así como, en su caso, un traspaso a la anterior inquilina.¹¹²

Resulta obvio mencionar que los beguinajes estaban regidos por normas morales, religiosas y de control de conducta propios de la época y de las instituciones eclesiásticas (obediencia, vestimenta uniforme, oración, etc.). El ingreso en ellos era una decisión espiritual, moral y económica. [ro*sa], en consecuencia de su tiempo, se centra en criterios comunicativos y de convivencia. En ambos casos la admisión no es automática, sino que depende de un proceso de evaluación comunitaria. Está condicionada no solo a recursos materiales, sino también a la aceptación social dentro de la comunidad.

5.4. Vida en las cooperativas.

De entre los deseos puestos en común en 2003 por las primeras habitantes destacan los jardines compartidos, las terrazas, una cocina comunitaria, una biblioteca de intercambio, una sauna, bodegas, apartamentos de huéspedes, talleres, un local comercial y oficinas colectivas.

¹¹⁰ Pollak, “Rosa”.

¹¹¹ Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, sitio web oficial.

¹¹² Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, sitio web oficial.

En uno de los primeros talleres que la asociación realiza, se reflexiona sobre el espacio común y privado, y sobre las fronteras entre ambos, pues resultan fluidas. Se plantea, por ejemplo, una zona de transición entre la vivienda privada y el espacio común, que fomente la comunicación y evite el aislamiento. También se proponen formas de vida que se alejen de las unidades familiares tradicionales, como comunidades residenciales con espacios de retiro y convivencia no impuesta.¹¹³

Tanto en [ro*sa] KalYpso como en [ro*sa] Donaustadt, la asociación dispone definitivamente de dos tercios de las viviendas del edificio. Las demás se asignan directamente a través del servicio municipal de viviendas de Viena. Esto permite a sus habitantes diseñar los espacios comunes y las zonas verdes según sus ideas. Las instalaciones comunes invitan a entrar en contacto con las y los vecinos y a establecer relaciones más cercanas. [ro*sa] KalYpso cuenta, pues, con una piscina, un gimnasio, una sauna, un salón comunitario, un taller y salas para trabajar desde casa,¹¹⁴ aunque destacan que lo que más valoran es el patio-jardín verde y zona de juegos de 215 m² (que usan casi a diario) y las terrazas comunitarias (una de 106 m² vinculada al salón común y otra en el último piso).¹¹⁵ [ro*sa] Donaustadt presenta una oferta de espacios comunes algo distinta, careciendo de piscina, gimnasio y oficinas. Los elementos distintivos que posee esta son un jardín multifuncional en la azotea donde cultivan y realizan actividades, una biblioteca y una lavandería panorámica.¹¹⁶

Surge aquí un matiz diferencial respecto a la relación con el entorno. Si bien los beguinajes estaban fuerte y funcionalmente conectados con el resto de los habitantes de la ciudad (a través de los oficios, el comercio, los cuidados y la enseñanza), [ro*sa] presenta un carácter comunitario más enfocado hacia el interior (rasgo que también compartían los beguinajes en su faceta de recinto protegido), priorizando la cohesión interna a través de compartir esos espacios comunes, actividades y el apoyo mutuo. La figura 25¹¹⁷, dibujo de GABU Heindl Architektur, ilustra la importancia de los espacios colectivos, los servicios compartidos, la movilidad y redes sociales, y la conexión con el barrio en [ro*sa] Chance (proyecto que no llegó a materializarse), aunque estos elementos están presentes en todos los proyectos [ro*sa].

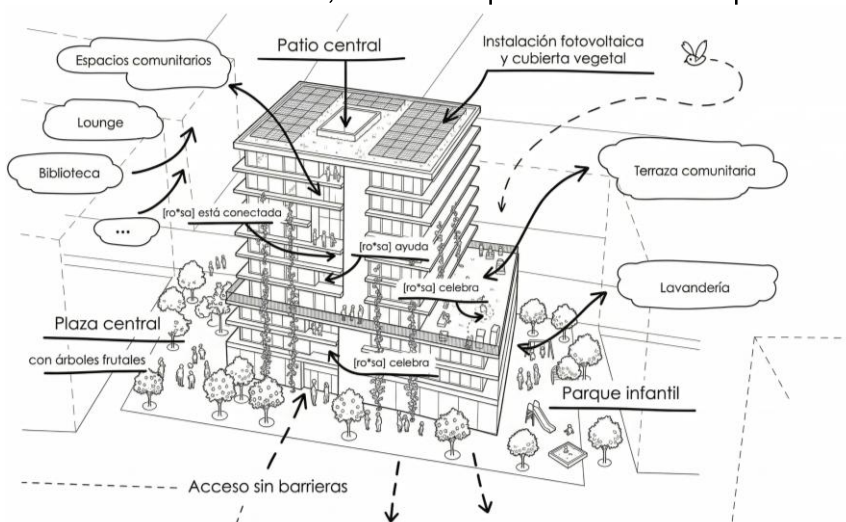


Figura 25. Adaptado de Soziale Infrastruktur, en [ro*sa] Chance, Bauträgerwettbewerb An der Schanze, Abb. 53.

¹¹³ Pollak, "Rosa".

¹¹⁴ Stevenson, "Cooperativas de viviendas de mujeres".

¹¹⁵ Stadt Wien – MA 50 y SORA Institute for Social Research and Consulting, *Frauen-Wohnbauprojekte in Wien in der Perspektive der Nutzerinnen und Nutzer: Evaluationsstudie* (Viena, 2019).

¹¹⁶ Stevenson, "Cooperativas de viviendas de mujeres".

¹¹⁷ GABU Heindl Architektur, *Soziale Infrastruktur*, ilustración, 2019, en [ro*sa] Chance, Bauträgerwettbewerb An der Schanze*, Abb. 53.

Entre las actividades que realizan destaca el brunch y los talleres de costura, que en [ro*sa] KalYpso se celebra una vez al mes en la sala comunitaria.¹¹⁸ Por otro lado, las residentes de [ro*sa] Donaustadt se reúnen cada dos miércoles por la noche para pasar tiempo juntas, los jueves por la mañana toman café juntas y han consolidado un coro femenino, un grupo de gimnasia, otro de jardinería y un cine de verano.¹¹⁹ Cada mujer lleva su vida de manera autónoma, pero tiene la posibilidad de participar en la comunidad y beneficiarse de ella. Además, cada mujer aporta, con su experiencia e intereses, sus propias capacidades individuales.¹²⁰ Es decir, ambos modelos combinaban vida privada y comunitaria para la seguridad y el respaldo de las mujeres, aunque bajo paradigmas distintos, pues los beguinajes estaban regulados por normas religiosas y morales estrictas, mientras que [ro*sa] se basa en la libre participación y la autogestión democrática.

La mayoría de las residentes (52%) están empleadas, mientras que un 38% están jubiladas. Cabe destacar que la ayuda vecinal en [ro*sa] es más fuerte que en otros complejos colaborativos femeninos de Viena como Frauen-Werk-Stadt. El 78% de las mujeres confirma apoyo en cuidado de niños, el 75% en apoyo a mayores y el 94% en ayuda cotidiana. Las vecinas incluso se intercambian las llaves de sus residencias para garantizar apoyo en caso de emergencia. En resumen, la satisfacción con los espacios comunitarios y las redes de apoyo es muy alta, aunque reconocen que mantener la participación activa en la comunidad puede ser un reto por las diferencias de edad, empleo y tiempo disponible.¹²¹

5.5. Viviendas y otros espacios.

Las edificaciones de [ro*sa] KalYpso se levantan en forma de U alrededor de un patio interior protegido. Donaustadt, por su parte, se compone de un edificio alargado de cinco plantas. Su elemento arquitectónico más distintivo es su zona de acceso e iluminación central: un pasaje de metros de ancho iluminado con luz natural que atraviesa varias plantas. Esta zona cuenta con escaleras abiertas, y fue diseñada para funcionar como una “calle de pueblo vertical”, sirviendo no solo como pasillo, sino también como lugar de encuentro vecinal.¹²² En cuanto a materialidad, está claro que cada modelo representa las técnicas propias de su tiempo y sus recursos. Mientras que el beguinaje de Hoogstraten refleja la tradición vernácula medieval con entramados de madera y posterior ladrillo, [ro*sa] es un ejemplo de arquitectura contemporánea colectiva, ejecutada en hormigón y ladrillo moderno.

La superficie total de la parcela de [ro*sa] KalYpso es de 1352 m², y la de viviendas es de 2849 m². Cuenta con 43 viviendas de entre 50 y 100 m² (con posibilidad de unir o separar), en su mayoría con jardín, terraza o balcón propio.¹²³

¹¹⁸ Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, sitio web oficial.

¹¹⁹ Stevenson, “Cooperativas de viviendas de mujeres”.

¹²⁰ Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, sitio web oficial.

¹²¹ Stadt Wien – MA 50 y SORA Institute, *Frauen-Wohnbauprojekte in Wien*.

¹²² Christiane Droste, Carina Diesenreiter y Sabina Riss, *Frauen-Wohnbauprojekte in Wien in der Perspektive der Nutzerinnen und Nutzer. Evaluationsstudie* (Viena / Berlín: UrbanPlus Droste&Partner / Stadt Wien, MA 50, 2019).

¹²³ Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, sitio web oficial.

[ro*sa] Donaustadt cuenta con 40 apartamentos de entre 30 y 120 m². Su planta se planificó mediante un sistema de módulos de manera que un módulo corresponde a un apartamento pequeño, dos a una vivienda para madres solteras o parejas, tres a una vivienda para familias convencionales o pisos compartidos y cuatro a uno para vivienda de uso intergeneracional (Figura 26).¹²⁴ Sin embargo, no existen aquí usos comerciales ni laborales.¹²⁵

Existe aquí una diferencia conceptual importante, ya que las casas beguinales eran mínimas y evolutivas, ampliándose orgánicamente con el tiempo según la necesidad. Sin embargo, en [ro*sa] existe una planificación de inicio, lo que permite que las viviendas sean flexibles desde su concepción y puedan adaptarse a diversas composiciones familiares sin necesidad de reformas estructurales.

Predomina el número de viviendas de menor tamaño (sobre los 60 m²), pues alrededor del 40% de las habitantes vive sola y aproximadamente el 30% vive en pareja (el resto vive con más de una persona y, por tanto, posee una vivienda de mayor tamaño).¹²⁶ Desde el inicio de la construcción, la asociación tuvo derecho de participación en aspectos que iban desde el diseño de los pasillos hasta la distribución de las viviendas individuales.

Las salas comunitarias y las terrazas son suficientemente grandes como para favorecer reuniones y celebraciones mayores. En [ro*sa] Kalypso prácticamente todas cuentan con terraza o pequeño jardín, y cada piso dispone de un trastero en el sótano. Una sala con cocina colectiva, dos terrazas comunes (la más pequeña situada en la última planta), un cuarto para bicicletas y un gran patio interior comparten todas las residentes.

También en esta cooperativa, aparte del uso habitacional del edificio, existe otro comercial compuesto por 7 despachos de entre 13 y 39 m² destinados a contratos individuales. Estas oficinas están pensadas principalmente para microempresas de mujeres que no desean trabajar completamente solas, y que están interesadas en trabajar dentro de una comunidad de oficinas. Actualmente, la mayor parte de las arrendatarias de estas oficinas se dedican a los campos de asesoría y terapia.¹²⁷

Por último, cabe destacar el contraste en la configuración espacial de la comunidad. A escala social, los beguinajes funcionaban como “ciudades dentro de las ciudades”, donde la vida giraba en torno a espacios de trabajo (lavaderos, iglesias, enfermería...). En cambio, en [ro*sa] las viviendas se integran en un bloque único y los espacios colectivos no están ligados a la producción, sino a la convivencia, el ocio y el bienestar, siendo la infraestructura compartida el nexo que une a la comunidad.

¹²⁴ Grundriss (plano), Frauenwohnprojekt [ro*sa] 22, <https://sites.google.com/view/frauenwohnprojekt-rosa22/das-haus/wohnungstypen-und-gemeinschaftseinrichtungen>.

¹²⁵ Droste, Diesenreiter y Riss, *Frauen-Wohnbauprojekte in Wien*.

¹²⁶ Stadt Wien – MA 50 y SORA Institute, *Frauen-Wohnbauprojekte in Wien*.

¹²⁷ Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso, sitio web oficial.



Modelo beguinal

"Exceso" de mujeres solteras sin un lugar agradable donde vivir en la sociedad Medieval.

Motivación

Necesidad de crear una alternativa habitacional al modelo patriarcal hegemónico de su época.

Modelo beguinal

Filtros morales y económicos (dote), periodo de noviciado y votos temporales (castidad/obediencia).

Modelo beguinal

"Ciudad dentro de la ciudad", casas individuales evolutivas y crecimiento orgánico.

Forma

Arquitectura diseñada específicamente para mujeres, donde los límites de lo privado y lo comunitario se difuminan.

Modelo beguinal

Espacios productivos y espirituales (iglesia, enfermería, lavaderos...). Trabajo hacia el exterior.

Modelo beguinal

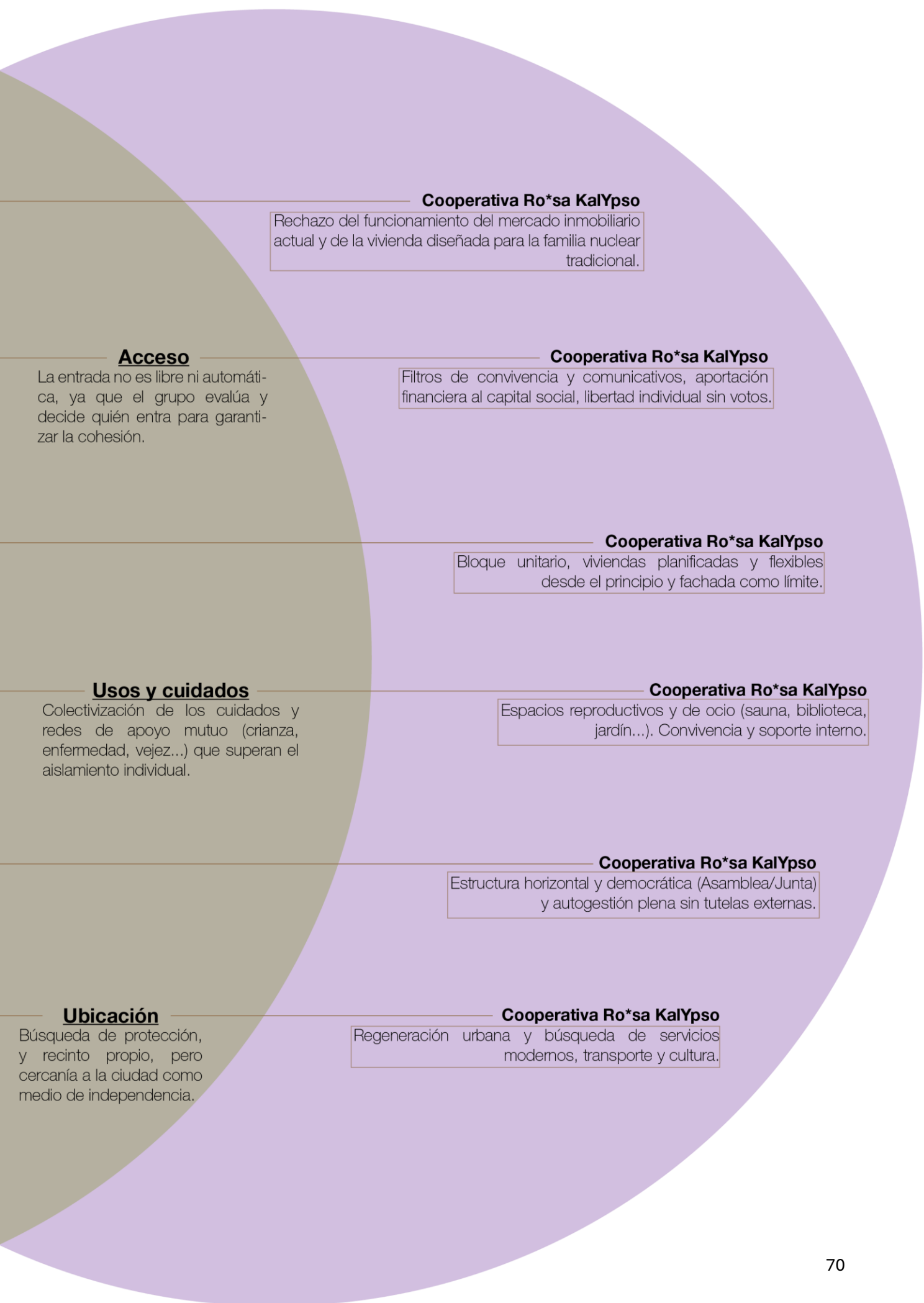
Estructura jerárquica (Grandes Maestras), autonomía limitada bajo tutela eclesiástica y supervisión masculina (curador).

Gobernanza

Creación de un sistema político interno propio para organizar la vida cotidiana y asegurar la continuidad del grupo.

Modelo beguinal

Búsqueda de recursos naturales (agua) para el autoabastecimiento. Tensión límite entre intramuros y extramuros.



Conclusiones

Este trabajo ha nacido de una inquietud personal y académica a partes iguales: comprender el fenómeno de los beguinajes desde una mirada histórica, arquitectónica y social, y cuestionar su ausencia sistemática en los relatos dominantes de la historia de la arquitectura. A lo largo de la investigación he asumido que esta aproximación no es neutral, sino situada, y que precisamente desde esa posición es posible generar un conocimiento crítico y riguroso. Desde este punto de vista, considero que el estudio de la historia no puede limitarse a la descripción de los hechos, sino que exige una actitud crítica, capaz de cuestionar los relatos heredados y de reflexionar sobre aquello (y aquellas) que han quedado fuera de ellos.

El beguinaje como modelo urbano y arquitectónico propio.

El análisis realizado me ha permitido comprobar que los beguinajes no fueron simples agrupaciones de viviendas femeninas, sino auténticos modelos urbanos con una lógica arquitectónica y urbana propia y reconocible. El estudio del caso de Hoogstraten ha sido especialmente revelador para entender cómo estas estructuras fueron capaces de evolucionar constructivamente y adaptarse a contextos rurales y urbanos diversos.

Lejos de construir espacios marginales o secundarios, los beguinajes conformaron una tipología arquitectónica definida, con jerarquías internas, espacios comunes y una clara relación entre lo público y lo privado. En ellos, las mujeres no solo habitaron el espacio, sino que lo pensaron, lo organizaron y lo regularon bajo normas propias, construyendo una forma alternativa de ciudad dentro de la ciudad.

En este sentido, los modelos urbanos y arquitectónicos de los beguinajes se alinean con muchas de las metas del ODS11 (Ciudades y comunidades sostenibles), particularmente con la importancia de fomentar entornos constructivos de calidad, centrados en la escala humana, la sostenibilidad y la inclusión en la toma de decisiones. Las labores de conservación y puesta en valor, entre las que incluyo este TFG, se alinean también con el ODS11 en cuanto a la importancia de proteger el patrimonio material e inmaterial.

Autogestión, emancipación y feminismo práctico.

Uno de los debates que atraviesa esta investigación es el uso del término “feminismo” para describir las prácticas de las beguinas. Sin embargo, si entendemos el feminismo como una acción colectiva orientada al bienestar común de las mujeres, una definición ampliamente compartida dentro del pensamiento feminista contemporáneo, Resulta, por tanto, difícil no reconocer en las beguinas un claro ejemplo de práctica protofeminista, no solo en las formas de organización social sino también en su materialización espacial.

El estudio de su organización interna revela estructuras sorprendentemente horizontales y democráticas, basadas en consejos electos y cargos rotatorios, que evidencian una capacidad de autogestión excepcional para su contexto histórico. Además, uno de los hallazgos que más ha llamado mi atención ha sido la equidad salarial entre figuras como las Grandes Maestras y las Administradoras de renta, lo que

pone de manifiesto una valoración del trabajo técnico y de gestión sorprendentemente avanzada. Esto adquiere aún más relevancia si se compara con las persistentes brechas salariales presentes en muchas estructuras contemporáneas. En este sentido, las prácticas de las beguinas y de las habitantes de las cooperativas [ro*sa] se alinean con el ODS 5 (Igualdad de género) y con el ODS 10 (Reducción de las desigualdades), al demostrar que la autonomía económica y la participación de las mujeres en la toma de decisiones son pilares fundamentales para la justicia social real.

Las beguinas, por tanto, no se limitaron a ocupar espacios propios, sino que los gobernaron con eficacia, autonomía y un sentido de justicia que cuestiona de forma directa los relatos tradicionales sobre el papel pasivo de las mujeres en la Edad Media.

La vigencia del modelo: del beguinaje al cohousing.

El estudio comparativo con las cooperativas [ro*sa] me ha permitido contrastar que las experiencias actuales de cohousing o vivienda colaborativa no surgen de la nada, ni constituyen una innovación radical desvinculada del pasado. Por el contrario, estos modelos retoman y actualizan principios que ya estaban presentes en los beguinajes medievales: la autonomía femenina y la arquitectura como herramienta de organización social.

Estos modelos contemporáneos, al igual que los históricos, ponen en el punto de mira las dinámicas de cuidados y el bienestar de sus habitantes, contribuyendo a los objetivos del ODS 3 (Salud y bienestar), al combatir el aislamiento y fomentar entornos que benefician la salud física y emocional. A su vez, refuerza lo comentado anteriormente para los ODS5 (Igualdad de género) y ODS11 (Ciudades y comunidades sostenibles), puesto que son modelos habitacionales inclusivos que no sólo tienen en cuenta las necesidades y la realidad de las mujeres, sino que generan nuevas formas de planificar, diseñar y gobernar los entornos residenciales.

Aunque la forma arquitectónica ha cambiado, la esencia del modelo permanece intacta. En ese sentido, considero que los beguinajes pueden entenderse como uno de los precedentes históricos más claros de las actuales formas de vivienda colaborativa, y no únicamente como una experiencia excepcional del pasado, sino como una referencia válida para pensar el habitar colectivo del presente.

Reivindicación académica.

Las dimensiones del fenómeno estudiado, con casi un centenar de beguinajes documentados únicamente en el territorio de la actual Bélgica, reafirman que su exclusión de los planes de estudio de las escuelas de arquitectura no es casual ni anecdótica. A lo largo de este estudio he constatado que esta ausencia genera un vacío significativo en la construcción del relato disciplinar sobre modos de habitar y tipologías residenciales con algunas soluciones altamente adaptables a la actualidad.

Este trabajo nace de una motivación personal por revertir esa invisibilidad y por encontrar referentes femeninos dentro de la historia de la arquitectura, tanto desde el punto de vista de su promoción como de su diseño. Me ha permitido confirmar que los beguinajes no son solo un objeto de estudio histórico, sino una pieza fundamental de una genealogía propia de mujeres que, mucho antes de ser reconocidas por la disciplina, ya promovían, proyectaban, construían, gestionaban y habitaban la ciudad en sus propios términos.

Mi intención en ningún momento ha sido idealizar la experiencia de las beguinas, sino comprenderla en su contexto y analizar su alcance real. Sin embargo, su estudio evidencia que otras formas de habitar y organizar la ciudad han existido históricamente, aunque no siempre hayan sido reconocidas. En este sentido, los beguinajes se presentan no solo como un fenómeno del pasado, sino también como una referencia útil para pensar críticamente el presente. Recuperar esta genealogía no es solo un ejercicio de memoria, sino una necesidad para proyectar un futuro alineado con la Agenda 2030, donde el diseño y la arquitectura sean una herramienta de transformación social y de equidad.

Bibliografía

- Adriaenssens, H. "Onderzoek naar de bouwgeschiedenis van de 36 nog bestaande gebouwen op het begijnhof van Hoogstraten". Investigación no publicada, 1993.
- Archivo de la Ciudad de Turnhout. *Visit Turnhout* [Folleto]. Turnhout: Ciudad de Turnhout, 2016.
- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Traducido por Alicia Martorell. Madrid: Cátedra, 2005.
- Botinas Montero, Elena, y Julia Cabaleiro Manzanedo. "Le beghine: libertà in relazione". Barcelona: Douda, Centro de Investigación de Mujeres, Universidad de Barcelona, s.f.
- Brown, Peter. *El primer milenio de la cristianidad occidental*. Traducido por Antonio Lousa. Barcelona: Crítica, 1997.
- Charitonidou, Marianna. "Intersectionality and Architectural History: Diversity and on How Address Conjointly Race, Gender, and Class Issues." En *ICAG 2023: VI International Conference on Architecture and Gender*, 575–83. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2024.
- Clément, Marcelin. *Les Béguines de Paris (XIVe-XVIIe siècle)*. París: Librairie Honoré Champion, 1900.
- Colectivo Punt 6. *Urbanismo feminista: Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus Editorial, 2019.
- de Lange, Nynke. "To what extent can different housing models for elderly and young adults stimulate social support among residents, and combat loneliness?". Tesis de maestría, Estocolmo, 2017.
- Droste, Christiane, Carina Diesenreiter, y Sabina Riss. *Frauen-Wohnbauprojekte in Wien in der Perspektive der Nutzerinnen und Nutzer. Evaluationsstudie*. Viena / Berlín: UrbanPlus Droste&Partner / Stadt Wien, MA 50, 2019.
- Ens Clua, Ariadna. "Habitat enfora de l'envà del gènere: de les beguines a l'arquitectura feminista." Treball Final de Grau, Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 2022.
- Fainstein, Susan S., y Lisa J. Servon, eds. *Gender and Planning: A Reader*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2005.
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010.
- Federici, Silvia. *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traducido por Virginia L. Lobo. Madrid: Traficante de Sueños, 2018.
- Frauenwohnprojekt [rosa]*. "Adressen." *Frauenwohnprojekt.info*. s.f. <https://www.frauenwohnprojekt.info/pages/standorte/adressen.html>.

- Frauenwohnprojekt [ro*sa] Kalypso. Sitio web oficial. <https://www.rosa-kalypso.at/>.
- García-Calvente, María del Mar, Isabel Mateo-Rodríguez y Gracia Maroto-Navarro. "Ciudades, género y salud". *Gaceta Sanitaria* 18, n.º Supl 1 (2004): 83-85.
- Hayden, Dolores. *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities*. Cambridge, MA: The MIT Press, 1981.
- Heindl, Gabu. *Working Women Wohnen: Wohn-, Arbeits- und Alltagsraum-Konzept für Frauen: solidarisch, leistbar, leiwand**. Viena: Stadt Wien (MA 50), 2020.
- hooks, bell. *El feminismo es para todo el mundo: Una política apasionada*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2017.
- Horsten, Frans. *Van blufpoker tot monumentenprijs*. Hoogstraten: Hoogstratens Oudheidkundige Kring, 2000.
- Hultsch, Anne. "Otras Prácticas: Historias de la arquitectura con perspectiva de género." *ZARCH*, n.º 18 (junio 2022): 33-34.
- Lambrechts, R. "Het begijnhof van Hoogstraten (1380-1600)". *Jaarboek van de Hoogstratens Oudheidkundige Kring* (1959).
- Lauwerys, Jozef. "Het begijnhof van Hoogstraten [Partes I, II y III]". *Jaarboek van de Hoogstratens Oudheidkundige Kring* (1974-1976).
- Lauwerys, Jozef. "Ikonografie van het begijnhof". *Jaarboek van de Hoogstratens Oudheidkundige Kring* (1972).
- Muxí, Zaida. "La casa colectiva y las aportaciones de mujeres." *Revista con la A*, n.º 81 (mayo 2022).
- Muxí, Zaida. *Mujeres, casas y ciudades: Más allá del umbral*. Barcelona: dpr-barcelona, 2018.
- Muxí, Zaida. "Mujeres haciendo ciudades: Aprendiendo del pasado." *Kult-ur* 2, n.º 3 (2015): 111-124.
- Ortega Martín, Eduardo. "Beguinass, magia y brujería en la Baja Edad Media". *Tabularium Edit.* 2, n.º 11 (2024): 97-126.
- Panciera, Silvana. *Les béguines*. Namur: Éditions Fidélité, 2009.
- Pernoud, Régine. *La mujer en el tiempo de las catedrales*. Traducido por M. Dolors Oller. Barcelona: Península, 1990.
- Pollak, Sabine. "Das Frauenwohnprojekt [ro*sa] in Wien. Ein selbstorganisiertes Wohnprojekt nach feministischen Grundsätzen". *AUF*, n.º 122 (diciembre de 2003): 19-21.
- Pollak, Sabine. "Rosa. Die Praxis der Architektur, feministische Praktiken, Utopien und ein konkretes Frauenwohnprojekt in Wien: Wohnen weiblich." *an.schläge*, marzo 2003.
- Roitman, Anabella. "Feminismos, géneros y cuidados: Aportes al urbanismo." En *Actas del VI Congreso Internacional de Arquitectura y Género ICAG 2023*, editado por

- Eva M. Álvarez y Carlos J. Gómez, 837–49. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2024.
- Sánchez de Madariaga, Inés. *Urbanismo con perspectiva de género*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, 2004.
- Sánchez de Madariaga, Inés, e Inés Novella. *Designing Daily Life Spaces: Gender Criteria for Housing Design and Public Procurement*. Valencia: Vicepresidencia Segunda y Conselleria de Servicios Sociales, Igualdad y Vivienda, Generalitat Valenciana, s. f.
- Sánchez de Madariaga, Inés e Inés Novella. *Toolkit: Género en grandes iniciativas urbanísticas*. Madrid: Distrito Castellana Norte, 2021.
- Simons, Walter. *Cities of Ladies: Beguine Communities in the Medieval Low Countries, 1200–1565*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2001.
- Spain, Daphne. *Gendered Spaces*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1992.
- Stadsarchief Hoogstraten. *Inventaris van het archief van het Begijnhof*. Documento interno no publicado. Hoogstraten: Stadsarchief Hoogstraten, s.f.
- Stadsarchief Hoogstraten. *Inventaris van het kerk- en parochiearchief Sint-Jan Evangelist*. Documento interno no publicado. Hoogstraten: Stadsarchief Hoogstraten, s.f.
- Stadt Wien – MA 50 y SORA Institute for Social Research and Consulting. *Frauen-Wohnbauprojekte in Wien in der Perspektive der Nutzerinnen und Nutzer: Evaluationsstudie*. Viena, 2019.
- Stevenson, Pia. “Cooperativas de viviendas de mujeres [Rosa] en Viena, Austria.” Con la A*, n.º 81 (mayo 2022).
- Tronto, Joan. *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Nueva York: Routledge, 1993.
- Veerman, John. *Het Begijnhof van Breda: Gebouwen vol geschiedenis*. Utrecht: Stichting Matrijs, 2017.
- Visit Leuven. *Groot Begijnhof: Vrouwenstadje in de stad*. <https://share.google/7c0jOOEtKR8uiiQ2F>.
- Vranken, Apolline. "Des béguinages à l'architecture féministe : Comment interroger et subvertir les rapports de genre matérialisés dans l'habitat?". Trabajo de Fin de Máster, Université Libre de Bruxelles, 2017. https://issuu.com/apolline.v/docs/memoire_apolline_vranken_2017-1-49.
- Wollstonecraft, Mary. *Vindicación de los derechos de la mujer*. Madrid: Cátedra, 1994.

Anexo – Memoria de la actividad de divulgación de este trabajo.



Ficha técnica.

Fecha y lugar: martes 10 de marzo en el Centro Social de Personas Mayores de Cieza.

Público objetivo: Se invitó a asistir a cualquier participante del centro sin distinción de género, aunque finalmente el público estuvo formado casi exclusivamente por mujeres.

Se trató, por tanto, de un grupo de aproximadamente 60 mujeres de avanzada edad, con una experiencia vital muy ligada a las tareas de cuidados y la gestión doméstica.

Duración: 1 hora y media aproximadamente.

Justificación y objetivos de la actividad.

Esta actividad surge como una colaboración con el Centro Social de Personas Mayores de mi localidad, Cieza (en Murcia). Por el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo), se planteó una charla que no solo fuera divulgativa, sino también participativa y que animara a los asistentes a formar parte de la arquitectura y el urbanismo de sus calles, barrios y municipios. Aunque la actividad se ofertó a toda persona que quisiera asistir, finalmente acudieron mayoritariamente mujeres.

Uno de los motivos que me llevó a aceptar la propuesta de realizar esta actividad fue la brecha existente entre la divulgación arquitectónica especializada y el público general. Mi intención era, por tanto, hablarles sobre la historia de las beguinas y sobre la forma de vida en las cooperativas [ro*sa] desde una perspectiva accesible. Además, las necesidades de cuidados y compañía de las beguinas y de las habitantes de [ro*sa] me resultan de especial interés para personas mayores, que enfrentan problemas similares como la soledad no deseada.

Casualmente, en el centro están desarrollando paralelamente a esta actividad un proyecto que consiste en crear una cubierta textil de lana para un parque local. Ya que las propias mujeres que asisten al centro son las que están tejiendo dicha cubierta, mi actividad ofrecía una oportunidad única para vincular esta labor colectiva con las que caracterizaba a las beguinas.

En relación con los objetivos de este TFG, tenía sentido empoderar a las asistentes a través del estudio de figuras históricas (beguinas) y contemporáneas ([ro*sa]) que han diseñado sus propios espacios. También fue de utilidad comparar la organización histórica de los beguinajes con la gestión de las tareas de cuidados de las asistentes, así como transmitirles los beneficios de colectivizarse frente al individualismo como estrategia para mejorar su calidad de vida y su autonomía.

Metodología y diseño de la charla.

La actividad se planteó más como un diálogo abierto que como un monólogo por mi parte. Dividí el contenido en dos partes, la primera dedicada a la historia de los beguinajes haciendo especial mención al de Hoogstraten, y la segunda dedicada a las cooperativas [ro*sa], especialmente a [ro*sa] KaYpso. De esta forma, conseguía una línea comparativa constante entre el beguinaje de Hoogstraten y [ro*sa] KaYpso, a la vez que también con la propia experiencia de las asistentes. Preparé tres dinámicas sencillas que desarrollaría al principio, entre los dos bloques de contenido y al final, de

manera que se mantuvieran atentas y participativas. Sabía que seguramente no nos daría tiempo a hacer la última, pero por si acaso la preparé. La estructura de la actividad fue esta:

- Dinámica “Los nombres olvidados”.
- Presentación mía.
- Presentación de los bloques 1, 2 y 4.
- Dinámica “El ovillo”.
- Presentación del bloque 5.
- Dinámica “Ladrillos de papel”.
- Conclusiones y agradecimientos.

Descripción y desarrollo de las dinámicas participativas.

Antes de nada, quise romper el hielo con la dinámica “Los nombres olvidados”. Primero les pregunté por pintores o escultores relevantes en la historia del arte. Salieron nombres como Miguel Ángel, Dali, Picasso, etc., todos masculinos. Luego les pregunté por mujeres pintoras (o incluso escultoras), y entonces salieron menos nombres (únicamente Frida Kahlo y alguna que otra artista local). Seguidamente les pregunté por arquitectos relevantes en la historia de la arquitectura, y se mencionaron muy pocos nombres y todos masculinos (Otra vez Miguel Ángel y Gaudí). Finalmente, les pregunté por mujeres arquitectas importantes y no supieron mencionar ninguna, así que les puse ejemplos representativos como Zaha Hadid o Lina Bo Bardi. Esta dinámica fue suficiente para que empezaran a reflexionar sobre la accesibilidad a la historia de la arquitectura y sobre el papel de la mujer en ella.

Esta dinámica conectó directamente con una breve presentación sobre mí y lo que me había conducido a mi investigación. Les hablé muy por encima sobre la falta de referentes femeninos en campos masculinizados como la arquitectura; sobre cómo la arquitectura y el urbanismo han sido regidos históricamente por las necesidades de los hombres (a través de ejemplos sencillos como el Hombre de Vitruvio de Da Vinci o el Modulor de Le Corbusier); sobre los objetivos de mi trabajo que me habían llevado a desarrollar esa actividad y las animé a mirar la historia desde otra perspectiva.

En cuanto a la presentación de los contenidos de los bloques 1, 2, 4 y 5 fue una charla unidireccional por mi parte. Decidí omitir hablarles del bloque 3 (¿Eran las beguinas feministas?) por contener demasiados conceptos y tecnicismos. Los demás bloques los resumí considerablemente, y realicé un guion con palabras y explicaciones sencillas y cercanas para que fueran de más fácil comprensión. También obvié algunos puntos muy concretos y específicos del ámbito arquitectónico para no abrumarlas. Todo esto me llevó aproximadamente un tercio del tiempo total, por lo que no se hizo demasiado tiempo ni pesado, y el público se mostró muy curioso.

Tras la presentación de los bloques 1, 2 y 4, hicimos la dinámica “El Ovillo”. Expliqué brevemente que a menudo pensamos que cuidar es solo lo que hace un médico o un enfermero, pero la realidad es que existen muchas tareas de cuidados que recaen mayoritariamente en las mujeres. Cuidar es hacer que la vida sea posible: mantener la casa limpia, hacer la comida para toda la familia, quedarse con los nietos cuando sus padres están ocupados, acompañar y asistir a familiares enfermos... Este trabajo que no se paga con dinero (y que se desarrolla normalmente dentro de casa) no se valora, pero requiere esfuerzo. Es un trabajo que, si no se hace, se nota, pero si se hace, no se

ve. Las beguinas fueron de las primeras en hacer de estos trabajos algo colectivo, e incluso sacaban dinero de ello. Por eso les pregunté a las asistentes si han cargado (o cargan) con estas tareas durante mucho tiempo. ¿Se han sentido acompañadas o solas realizándolas? ¿Les hubiera gustado tener una comunidad con quien compartir ese trabajo? ¿Qué tienen ellas en común con las beguinas? ¿Y en qué se diferencian de ellas? Fueron respondiendo una a una, de manera que cada una hablaba con un ovillo de lana en la mano. Al terminar, el ovillo pasaba a la siguiente. Al final de la dinámica se había tejido una red de lana que simbolizaba el apoyo que ellas mismas han sido para la gente de su alrededor a través de los cuidados. También simbolizaba la red de seguridad que los beguinajes suponían para sus habitantes, y que uniéndose podían llegar más lejos que individualmente.

Tras esto, pasé a la presentación del bloque 5 (las cooperativas [ro*sa]), que no fue solo un monólogo, sino que hubo lugar para la intervención y el debate, pues una de las trabajadoras del centro y asistente a la actividad había empezado recientemente a habitar una vivienda cooperativa. Ella explicó su funcionamiento y sus opiniones, lo que ayudó a acercar a la realidad del público la teoría que yo previamente había explicado. Así que las asistentes pudieron preguntarle a ella también sus dudas al respecto.

Para finalizar la actividad había preparado un ejercicio que, como ya suponía, no dio tiempo a hacer. Se llama “Ladrillos de papel” y consistía en repartir a cada una de ellas un trozo de cartulina o un post-it naranja que simbolizara un ladrillo. En él, escribirían cosas en base a las que construirían una vivienda colaborativa en Cieza para vivir en ella. Cuando todas hubieran terminado de escribir, yo recogería los ladrillos y los pegaría uno a uno en una pared a la vez que los leería. De esta manera se formaría el muro de su cooperativa. Aunque no dio tiempo a repartir y escribir en los papeles, pude preguntarles igualmente, y obtuve muchísimas opiniones que me ayudaron a lanzarles unas breves conclusiones. La mayoría coincidieron en que uno de los aspectos más importantes sería la céntrica ubicación, pues en este momento vital suyo, la movilidad es independencia. También establecieron una comparación entre su cooperativa ideal y el propio Centro Social para Personas Mayores, señalando los espacios comunes y las actividades que en ellos desarrollan y que más valoran.

En general, la actividad salió genial. Yo agradecí profundamente la disposición y la oportunidad de vivir esa experiencia, y ellas alabaron mi trabajo y mi vocación divulgativa. Me parece una idea extraordinaria que la dirección del centro tenga estas iniciativas.

Reflexión final y conclusiones de la experiencia.

Realizar esta actividad ha supuesto el cierre perfecto para mi investigación. A menudo, el trabajo académico corre el riesgo de limitarse a lo teórico, pero haberlo compartido con estas mujeres y escuchar sus reflexiones y sus ánimos para cambiar sus realidades ha dado un sentido práctico a este trabajo.

La principal conclusión que extraigo de este día es la vigencia del modelo beguinal, ya que, aunque las asistentes no conocían la historia de las beguinas, sus deseos y necesidades coinciden en gran parte con la arquitectura de estas mujeres medievales. Además, su interés en los modelos cooperativos contemporáneos reafirma que no son utópicos, sino que son una demanda social real de las mujeres de hoy en día.

A nivel personal, esta experiencia me ha recordado que la arquitectura debe ser, ante todo, una herramienta de escucha. Esta actividad fue la prueba de que, cuando se ofrece un espacio adecuado, las mujeres son capaces de imaginar espacios mucho más humanos y solidarios. Por eso, este anexo no es solo el registro de una charla, sino también la reafirmación de que rescatar la historia de las beguinas es algo necesario. Al revisar el pasado no solo hemos conseguido nuevas anécdotas históricas, sino también una genealogía a la que recurrir. Tengo la convicción de que la arquitectura del futuro debe mirar más por estas redes de apoyo y menos por el individuo aislado.